

CONSTRUCCIÓN DE LA MICROPOLÍTICA EN LA NOVELA *AMALIA* DE JOSÉ  
MÁRMOL FUNDADOS EN LA PROBLEMATIZACIÓN LITERARIA DE GILLES  
DELEUZE

MARÍA FERNANDA RODRÍGUEZ TORRES

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA  
2015

CONSTRUCCIÓN DE LA MICROPOLÍTICA EN LA NOVELA *AMALIA* DE JOSÉ  
MÁRMOL FUNDADOS EN LA PROBLEMATIZACIÓN LITERARIA DE GILLES  
DELEUZE

MARÍA FERNANDA RODRÍGUEZ TORRES

Monografía para optar al título de  
Magister en Filosofía

Director:  
ALONSO SILVA ROJAS  
PhD

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA  
2015

## DEDICATORIA

A mi madre, desde cualquier balcón, desde cualquier espacio, a ella por sus versos y su amor, por justificar con su bondad todo lo que he sido. Gracias por que aun desde lo lejos me miras, me amas y tienes para mi canciones.

“Había paredes viejas con la muerte abrazada  
Y vi libros quemados en hogueras de agua  
Rostros deformes de expresiones extrañas  
Y placeres fecundos sobre esteras mojadas”

**Elpidia Torres**

## **AGRADECIMIENTOS**

Con un amor inmenso a Jimyto por amarme y empujarme a vivir, a María Claudia Caballero por su infinito apoyo, a Juan por ser mi contador, asesor y corrector de estilo y por todo lo que hace día a día, a Clarita por su corazón de mariposas y su amor que nutre como las nueces, al profe Alonso por siempre creer en mí, en cada cosa que me invento y en general a todos, por siempre estar ahí para decirme, muy bien Mafe, te admiramos.

Gracias por todo eso...

# CONTENIDO

	pág.
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>10</b>
<b>1. MICROPOLÍTICA SEGÚN LA PROPUESTA DE GILLES DELEUZE</b>	<b>14</b>
1.1 Segmentaridad binaria, lineal y circular	14
1.2 Lo micro y lo macro: Lo molar y lo molecular	23
<b>2. ELEMENTOS DE MICROPOLÍTICA EN LA NOVELA AMALIA DE JOSÉ MÁRMOL</b>	<b>32</b>
2.1 Manifestación de la micropolítica	32
2.1.1 La figura femenina en Amalia	32
2.1.2 El ejército de gauchos, la policía, (la pandilla Mazorca) Gans y los negros	40
2.2 Direccionalidad de la micropolítica	46
2.3 Manifestaciones de lo micro en lo macro	49
2.4 Constitución de territorios	52
<b>3. LÍNEAS DE FUGA EN AMALIA</b>	<b>56</b>
3.1 Constitución de líneas	57
3.2 Línea de fuga: los mulatos	64
3.3 Lo molar-molecular en <i>Amalia</i> . Línea de fuga: Rosas	67
<b>4. CONCLUSIONES</b>	<b>74</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>76</b>

## RESUMEN

Título: Construcción de la micropolítica en la novela Amalia de José Mármol fundados en la problematización literaria de Gilles Deleuze\*

Autor: María Fernanda Rodríguez Torres\*\*

Palabras clave: Micropolítica, segmentarización, multiplicidad, meseta, problematización.

Descripción: La problemática a investigar es una lectura filosófica de la novela Amalia, del autor José Mármol, a la luz de la propuesta que hace Gilles Deleuze y Guattari en su obra Mil mesetas. En esta no solo se pretende un análisis de la novela como literatura en sí misma, sino que se permite analizar todos los problemas políticos que Deleuze menciona en sus textos, específicamente en Mil Mesetas, teniendo en cuenta mesetas puntuales como micropolítica y segmentaridad o máquina de guerra. También fue necesario tener presente otros textos que Deleuze maneja como el de Kafka “por una literatura menor”, Sacher Masoch, Proust y los signos o incluso los análisis que Deleuze hace de Lewis Carroll. La tesis pretende hacer una construcción de la micropolítica en la novela Amalia de José Mármol, fundados en la problematización literaria de Gilles Deleuze, haciendo una búsqueda de lo que para Deleuze significa micropolítica y posteriormente el ejercicio de problematizar sus contenidos, a fin de poder determinar qué es micropolítica, establecer las relaciones de la micropolítica que se dan en la novela y finalmente determinar sus posibles líneas de fuga.

---

\* Monografía de Grado

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Maestría en Filosofía. Director: Alonso Silva Rojas, PhD

## ABSTRACT

Title: Micropolitics Construction in José Mármol's novel, Amalia, founded in Gilles Deleuze's literary problematization\*

Author: María Fernanda Rodríguez Torres\*\*

Keywords: Micropolitics, segmentarity, multiplicity, plateau, problematization.

Description: This is a philosophical reading of José Mármol's novel, Amalia, in the light of the proposal made by Gilles Deleuze and Guattari in their Thousand Plateaus. The goal is not only to analyze the novel as literature in itself, but to analyze all the political problems Deleuze mentions in his texts, specifically in Thousand Plateaus, taking into account specific plateaus, such as Micropolitics and Segmentarity or Machine War. It was also necessary to consider other texts that Deleuze handles like Kafka, For a Minor Literature, Sacher Masoch, Proust and Signs or even the analysis Deleuze makes of Lewis Carroll. The thesis aims to make a construction of the micropolitics in the novel Amalia, based on the literary problematization posed by Gilles Deleuze, doing a search for what Deleuze means for micropolitics. Later, its contents will be problematize, in order to determine what micropolitics is, establishing relationships with the micropolitics given in the novel and, finally, the possible lines of flight will be determine.

---

\* Master Thesis

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Maestría en Filosofía. Director: Alonso Silva Rojas, PhD

## INTRODUCCIÓN

Para Deleuze El estudio de la filosofía se relaciona necesariamente con otras disciplinas , es este el caso de la literatura ya que el punto de partida de la propuesta filosófica se da en la misma , las dos disciplinas recurren al lenguaje como una unidad fundamental y es desde allí precisamente que se orientan todos los procesos del conocimiento, incluso en la matemática cuando creemos estar realizando operaciones numéricas utilizamos un lenguaje para que éstas puedan expresarse y darse a conocer. La filosofía guarda especial relación con la literatura y aunque se reconoce por las distancias específicas que guarda con otras ciencias, no podremos decir con precisión que no se encuentre surcando otras áreas o esferas concretas del saber, existe en ellas según Deleuze una reciprocidad que no exige reconocimiento piramidal, solo son intervalos la una de la otra, están interconectadas y se necesitan para ser lo expresado.

Del mismo modo la importancia de otros campos del pensamiento para la filosofía desde una mirada formal, es la comprensión de todas las ciencias que permanecen relacionadas a partir de conceptos, métodos, juicios y razonamientos, los cuales más adelante darán como resultado posturas concretas, apreciaciones sujetas a discusiones basadas en estudios de otras áreas, los que se irán constituyendo en la construcción de nuevos conocimientos, lo no- filosófico es alimento para la filosofía, ya que otras disciplinas aportan elementos de contenido que permitirán a la filosofía elaborar sus propios planteamientos.

La obra de Deleuze no solo toma a la literatura como objeto de análisis sino que ha formulado estudios cinematográficos, sociológicos y políticos con los cuales su trabajo se ha ido extendiendo como un entramado categorial, como una novedosa filosofía creadora de conceptos, un rizoma compuesto de mesetas, un sistema abierto que establece conexiones sin que de modo necesario deban seguir

un orden. Estudios realizados acerca de la relación entre filosofía y literatura, coinciden en mostrar que estas se ocupan de problemas específicos, que comparten elementos comunes en su campo de creación, donde literatura, lenguaje, música, ciencia etc, permiten a la filosofía hacer posible la reflexión crítica de su propio discurso. Algunos de ellos sobre autores como Franz Kafka, Fiódor Dostoievski, Thomas Mann, Platón entre otros, nos han permitido desarrollar y propender lo filosófico desde la narración, cada obra enmarcada como literaria, muestra la presencia de lo filosófico, y guarda en ella el propósito de otorgar a su discurso una estructura conceptual, recurriendo al cuento, al mito, incluso cuando expresa ideas, acciones, personajes, escenarios, momentos de aquello a lo que representa.

Deleuze, problematiza elementos de la novela corta, además de trabajar textos como el castillo de Kafka, en el cual encuentra símbolos que recorren toda la obra del autor y le permiten a su vez, especificar conceptos como el rizoma, que en mil mesetas presenta como una forma incluso de análisis, más apropiado para la literatura misma. El castillo, de Kafka, es un rizoma en sí, de tal manera que es posible entrar en él desde cualquiera de sus entradas, ninguna es una entrada principal, todas conectan entre sí, podemos entrar por donde queramos. En el rizoma, de igual manera, no hay un inicio, ni un fin, todos los puntos se conectan, lo que nos permite pensar en todas las posibilidades que tiene una multiplicidad. Para Deleuze, el análisis rizomático de la literatura es más productivo, en la medida que deja ver todos los temas o posibilidades de dicha multiplicidad, a diferencia del análisis del árbol en el que se le da mayor importancia a un solo tema, del cual se desprenden los demás, pero que opaca o no permite que realmente se tenga en cuenta toda la multiplicidad del texto.

Por otra parte, el rizoma es una estructura que se presenta no solo en la literatura, sino que atraviesa las relaciones de la naturaleza, del devenir y la conformación de los grupos sociales y políticos.

La obra de Deleuze es en sí misma rizomática, como se menciona en su libro Mil mesetas, escrito en conjunto con Félix Guattari. Cada meseta va trazando un mapa circunstancial, cada una tiene una línea y cada línea construye un mapa, determinando el plano de inmanencia como un ejercicio cartográfico. En esta perspectiva geográfica, el rizoma es una serie de conexiones múltiples que no determinan ni constituyen un sistema o una unidad, aunque es pertinente aclarar, que tampoco se trata de descifrar un enigmático modo o modelo para entender la multiplicidad, así, como el mismo autor lo menciona, éste no tiene una configuración lógica, no comprende una dinámica repetitiva que se traduce en fórmula como resolución de lo no-filosófico ni de lo que sí lo es, no está compuesto por una serie de posiciones estructurales, reglas herméticas o uniformidad, sino por líneas que se proyectan hacia afuera, que se comunican sin un centro y que se conectan de distintos modos mientras permanecen como puertas abiertas.

Ahora bien, el interés de esta investigación, es precisamente, rastrear la posibilidad que suscita el trabajo de Deleuze y Guattari al hablar de las multiplicidades en una obra literaria, con el fin de aplicarlas en el ejercicio narrativo que se hace en la novela de la dictadura. Multiplicidad que pasa, por ejemplo por temas como las relaciones políticas de una época que se pueden apreciar en una novela. Es así como encontraremos en Amalia, de José Mármol, la posibilidad de rastrear algunas manifestaciones de lo micropolítico de toda una época en América Latina, y encontrar, a su vez las líneas de fuga que dichas manifestaciones implican; sin embargo, antes de especificar el objeto principal de nuestro trabajo, consideramos importante profundizar en la manera como Deleuze y Guattari trabajan este tema, con el fin de que nuestro problema se pueda plantear con las bases necesarias. Para esta investigación se trabaja mil mesetas como obra general y a partir de esta, haremos uso de una meseta principal, que nos ayuda a cumplir con este fin y que trabaja el problema de la política de manera específica. Micropolítica y segmentaridad será la meseta en la que nos basaremos para ubicar

elementos micro o macro en la novela Amalia de José Mármol y sus posibles líneas de fuga.

Para finalizar y a modo de justificación, el análisis filosófico de una obra literaria como esta, cobra vigencia cuando en ella podamos hallar elementos que se correspondan con una tradición histórica, sin que esta se mantenga presente en nuestra búsqueda, teniendo en cuenta que nuestro ejercicio filosófico literario es rizomático, es problematizador y está compuesto de proporciones atemporales, de las cuales aún se desconoce su alcance.

# 1. MICROPOLÍTICA SEGÚN LA PROPUESTA DE GILLES DELEUZE

## 1.1 SEGMENTARIDAD BINARIA, LINEAL Y CIRCULAR

Abordar la obra de Deleuze no es una tarea fácil, pues en medio de la complejidad de sus teorías o sus problematizaciones, encontramos un análisis de lo cotidiano que nos desconcierta por su precisión y evidencia. Leer a Deleuze y Guattari implica entender, entonces, que lo que él hace no es abstraer la realidad y convertirla en algo solo para eruditos, sino problematizar la realidad, para entender la complejidad de lo que a primera vista puede parecer demasiado simple. La así, la segmentaridad no es una excepción a esta idea, no es que esta sea un lejano concepto místico, sino que se trata más bien de algo que nos atraviesa todo el tiempo en nuestra cotidianidad. “Estamos segmentarizados por todas partes y en todas las direcciones, el hombre es un animal segmentario”\*, es así como inicia la novena meseta de la obra de Gilles Deleuze, Mil mesetas. Aquí y con especial amplitud, el autor relata la incidencia de la segmentarización como una característica propia del sujeto, como un proceso necesario y específico de cada escenario de su existencia, tanto en lo público y privado, como en su estado de relación inter-social y personal, donde además, hay una determinación de la segmentaridad como un paso que conforma un todo de su propia existencia.

Ahora bien, antes de continuar con nuestra explicación, debemos aclarar, que la tarea principal para este capítulo, será la de entender la micropolítica en toda su complejidad. Por eso hemos iniciado con la Segmentaridad, de ella surge la posible división entre lo micro y lo macro, claro está desde lo lineal, lo circular y lo binario. No será posible entender lo que separa, pero a la vez une, a lo que el autor

---

\* Mil mesetas, micropolítica y segmentaridad, pág., 214.

considera como molar y molecular. Hay una relación estrecha mediada por fuerzas creadoras, pero a la vez destructivas y por líneas de fuga que dan pie a otras posibilidades, pero que más adelante podremos explorar, por ahora debemos adentrarnos en nuestra explicación de lo que es la Segmentaridad para Deleuze.

Estamos segmentarizados, no formamos solamente una especie de unidad, estamos territorializados, pues no se está o se existe de una manera global, hablamos de segmentaridad como aquella característica específica que permanece y es de todo cuanto estamos compuestos, somos una vida segmentarizada desde toda perspectiva, desde la naturaleza, la casa, el bosque, el cuerpo, la calle etc. En todo aquello que es binario, circular y lineal. Somos segmentaridad cuando nos comprendemos introducidos en un grupo de hombres y mujeres de características físicas, estratos sociales, ciudades, familias y códigos que varían de acuerdo al movimiento, que están directamente interrelacionados y que van de uno a otro. Esta misma multiplicidad, nos permite encontrar a su vez, un modo particular de enunciar multiplicidad y segmentarización como procesos necesarios y activos en todas las atmósferas de la cotidianidad humana, como episodios contenidos y contruidos por varios rostros, un espejo que refleja la existencia de lo social y espacial.

Tenemos una sociedad decodificada en géneros, sexos, roles, atributos, funciones específicas y procesos, que es entendida por Deleuze como “fenómeno múltiple”. Multiplicidad y combinación de fuerzas, en la que su verdadera unidad procede de ese mismo fenómeno múltiple que se compone de partículas segmentarizadas de órdenes disimiles. La filosofía en su tarea principal de creadora de conceptos, introduce la micropolítica desde un ámbito social, con la intención tanto de poner orden a las distintas figuras de las relaciones sociales de poder, como de esclarecer la fuerza que las atraviesa en segmentos de diversidad, formalidad molares o moleculares, manifiestos y observables en las líneas que atraviesan y recorren tanto a la sociedad como a los individuos.

La micropolítica es entendida aquí como un aspecto que expresa la organización de la segmentaridad. Esa segmentaridad de lo móvil, cambiante y observable por la cual todos los seres estamos mediados. Para entender mejor la función de la micropolítica, es importante entender que nos encontramos segmentarizados de distintas maneras y a su vez esos modos cambiantes de la misma segmentarización, son multiplicidad y se relacionan entre sí. No existe en esta relación de modos o características segmentarias un orden piramidal, así que hallamos un modo de segmentarización binario, circular y lineal, pero fijamente relacionados y con cierto grado de necesidad entre sí. No hay que pensar que esto es demasiado complejo y difícil de entender, el autor se vale de ejemplos que describen tal distinción, es decir estamos segmentarizados binariamente cuando hablamos directamente de oposiciones duales; por ejemplo, “las clases sociales, pero también los hombres y las mujeres, los adultos y los niños”\*, así se trata de un modo de lo segmentario que expresa dos grandes caras, dos modos o formas de la organización dentro de la sociedad, que dan cuenta de lo que expresan duplicidades contingentes como claro y oscuro, blando y duro. Dualidades que recíprocamente intervienen la una en la otra.

Estamos segmentarizados también de modo circular, cuando hablamos del problema de mi casa, mi barrio, mi comunidad, mi ciudad, mi departamento, mi nación, de mi mundo. Esta segmentarización se da de un modo mucho más amplio y abundante, una segmentarización compleja que es observada como discos o coronas capaces de contener más del sujeto, círculos de centros robustos –la familia- que se contienen entre sí. Estos círculos son también etapas, que parecen contener algo de mí, pero cada una de ellas en un aspecto más amplio o en sentido contrario, más particular. Pero no son más que segmentos que se amplían encerrando al anterior, mi casa pertenece a mi barrio, mi barrio a mi ciudad y así de

---

\* Ibíd. pág. 214.

manera sucesiva, pero no dejan de relacionarse entre sí, hay una relación que lleva desde la capa más pequeña a la más amplia y viceversa.

Finalmente, estamos segmentarizados de modo lineal, cuando hablamos de segmentaridades como las etapas escolares, mi casa o mi escuela. Existe una línea recta que a su vez contiene otras líneas, como etapas o ciclos, cada una es un segmento de algo, de un hecho o suceso que implica la existencia de lo vivido. La Segmentaridad lineal parece atravesar la circular, pues deberé salir de mi casa para ir a mi escuela, que de alguna manera me ubica en un lugar diferente de mi barrio o de mi ciudad, debo pasar de una a otra, que involucra un cambio no solo cuantitativo de ubicación, sino también un cambio cualitativo, ya que la Escuela es un cambio de actitud y de comportamiento frente a mi casa, igual si de mi escuela paso a la Universidad o de la Universidad al trabajo.

Así, cada modo de ser humanos mediados por la segmentaridad, hará que tengamos otros modos cambiantes sobre nuestras experiencias, pues cada naturaleza de la segmentaridad a su vez es la misma, son movimiento en repetición según cada experiencia y se relacionan una a otra sin que exista la necesidad de ser observable, una deja de ser lineal y se transforma en binaria y así sucesivamente, teniendo en cuenta la multiplicidad y reciprocidad que les es inherente a las distintas formas de la segmentaridad.

La importancia que el autor da a esta explicación, tendrá asidero en el ejemplo que usa en su exposición sobre los primitivos y su manera de habitar. Para esto Deleuze retoma a Jacques Lizot y su amplio conocimiento antropológico, cultural y ancestral sobre los primitivos Yanomami, narra su modo de estar, de habitar, describe cómo estos ocupan la casa común, la cual se halla habitada de adentro hacia afuera y segmentarizada de modo circular.

“En ella Lizot propone una construcción de coronas concéntricas que constituyen actividades diversas entre grupos distintos a la vez, los cuales comparten cultos, familia, ceremonias y hasta fracciones de orden privado como los desperdicios y las deposiciones, siendo a su vez estratos independientes por estar fraccionadas de modo transversal, su característica de segmentarización las hace distinguirse por su linaje aunque sean un grupo familiar que se compone de generalidades y parentesco”<sup>\*</sup>.

Se habita un espacio común, se participa de actividades generales, en grupos, rangos y roles diferentes, donde finalmente pareciera afirmarse una segmentarización binaria que a su vez se torna circular, apareciendo de nuevo lo sucesivo de estas, moviéndose en los diversos modos de la segmentaridad, movimientos segmentarios que a su vez son multiplicidad de agenciamiento.

Para ser más exactos, el autor señala en sí, que “Lévi-Strauss muestra cómo la organización dualista de los primitivos remite a una forma circular, y pasa también a una forma lineal que engloba “un número indeterminado de grupos” (como mínimo tres)”<sup>†</sup>. (Padres, niños y rangos de poder (sabiduría). Para Deleuze, esta manifestación cambiante de modos de habitar la casa para la cultura primitiva que enuncia Lizot, es propia de una referencia múltiple, que varía según los rangos de poder. Cuando se habla de linajes y relaciones, se está haciendo referencia a los estados de poder que se despliegan en una familia, en un grupo social o cultura, los cuales pueden cambiar y devenir otro en un mismo territorio. “Los códigos y territorios, los linajes clánicos y las territorialidades tribales organizan un tejido de segmentaridad relativamente flexible”<sup>‡</sup>. De forma análoga, los Estados modernos, se componen y comportan en oposiciones constantes, en efecto, entre lo central y lo segmentario no hay oposición, de modo que los Estados oscilan y se expanden

---

<sup>\*</sup> Ibíd., pág. 214.

<sup>†</sup> Ibíd., pág. 214.

<sup>‡</sup> Ibíd., pág. 214.

como una onda de donde se propaga lo múltiple, lo nuevo, haciendo e imponiendo cada uno su propia segmentaridad. “El Estado no sólo se ejerce en los segmentos que mantiene o deja subsistir, sino que posee en sí mismo su propia segmentaridad, y la impone”<sup>\*</sup>.

A propósito de esto, se puede también observar que la biología, la literatura y la misma filosofía se han servido para sus construcciones teóricas, de modos materiales de la misma naturaleza, como las plantas, el cuerpo humano, la organización de sus funciones primarias, los ciclos de vida, la cartografía y hasta las maneras de conformar grupos. Por ejemplo, para describir un proceso, la sociología ha opuesto lo central a lo segmentario tomando como referencia la biología. En este sentido, Deleuze utiliza conceptos como “el gusano anélido y el sistema nervioso centralizado”<sup>†</sup>. El gusano anélido parece tener sus funciones nerviosas separadas, sin embargo este frágil gusano es en sí un mismo sistema. Así, en una oruga, lo que es aún más segmentarizada, ya que solo tiene un sistema nervioso “central”, entre central y segmentario no existe oposición. Es de esta manera como Deleuze encuentra una explicación a las formas del Estado, como sistema de poder que funciona como un gusano anélido que protege su centro nervioso siendo a su vez un espejo, un círculo, una línea y una dualidad constante que atraviesa todos los procesos, incluso los de la tecnocracia, la burocracia y hasta de los mismos órdenes jerárquicos.

Más allá de la importancia que pueda tener la incidencia de lo segmentario y lo central y su forma de manifestarse, para la filosofía será necesario establecer la distinción entre dos tipos de segmentaridad; aquella que se presenta en la “primitiva” y flexible, y aquella “moderna” y dura, teniendo en cuenta los tipos de

---

<sup>\*</sup> Ibíd., pág. 215.

<sup>†</sup> Ibíd., pág. 215.

segmentarización nombrados con anterioridad, (oposiciones binarias, segmentaridad circular y segmentaridad lineal. Así, afirma Deleuze:

“Las oposiciones binarias (hombres-mujeres, los de arriba-los de abajo, etc.) son muy fuertes en las sociedades primitivas, pero es evidente que son el resultado de máquinas y agenciamientos que no son binarios de por sí”\*. Es claro que las sociedades primitivas han atribuido roles y estatus a ciertos sujetos de su grupo social, por ejemplo en la familia a los ancianos, los niños, las mujeres; incluso, las actividades y tareas varían dependiendo de la sabiduría atribuida a cada uno, la cual le imprime gran importancia a la tradición. En este contexto, estos grupos de modo global comparten imaginarios, costumbres, habitan la “casa común”, distribuyendo entre todos, de modo neutral, bebidas y alimentos; se permite elegir a sus conyugues entre uno o varios grupos sociales y conformar la familia. No obstante, existe una simultaneidad en esa misma conformación que hará que ese aparato deje de ser binario, pues deviene otro cuando la pareja trae hijos o la familia se conforma de abuelos, tíos etc.

La sociedad primitiva es necesariamente circular y no deja espacio a lo dual “Lévi-Strauss muestra cómo la organización dualista nunca tiene valor por sí misma en una sociedad de ese tipo”†. También las sociedades primitivas usan la segmentaridad circular sin que eso signifique un centro inmóvil o estático, sin que sean un solo y mismo centro para todos y sin que sean concéntricos como regla. Así, nos dirá el autor, en un régimen flexible las ondas o agujeros no convergen en un solo centro, no todo el sistema o proceso surge de un mismo punto, no se anillan para actuar sobre un centro común o único, por el contrario, siempre subyace a esto la multiplicidad que implica una varianza que anima sus operaciones hacia lo

---

\* Ibíd., pág. 215.

† Ibíd., pág., 215.

cambiante y particular, no sin que estén todos conectados entre sí. Y aunque estas funcionen por códigos y territorialidades parecen lo mismo.

Una sociedad moderna por el contrario, se hace rígida, propone un orden y un proceso dual, en el cual establece la multiplicidad de dicha segmentarización binaria. La sociedad moderna, ya no funciona de manera circular, sino que se establece piramidalmente y burocráticamente para elevar al jefe al punto más alto. Estamos cargados de un orden dual como regla o línea de la conformación de los grupos en la sociedad, entre hombre-mujer, blanco-negro, bajo-alto, rico-pobre, divertido-tedioso.

Por otra parte, el estado y la sociedad moderna y su máquina operante, no se ubican tan fácilmente como segmentarización independiente, pues hay pequeñas fugas en los puntos de acción de cada segmento, que no permiten ubicar una partida o llegada. “Por supuesto, lo centralizado no se opone a lo segmentario, y los círculos siguen siendo distintos. Pero devienen concéntricos, definitivamente arbrificados”\*. Esto tiene lugar, según el ejemplo de Deleuze, en el caso del chaman con las figuras que logra crear en la mente, en las que existen puentes y conexiones que llevan a unas raíces que remiten a un árbol. Para la filosofía esta forma de ubicar segmentos en la vida, en los escenarios de la naturaleza social, recorre un camino que atraviesa la esfera de lo público y privado en una arena política que a su vez es constancia, es significado de una misma cosa en lugares y escenas diferentes. Así, se dan significantes de imagen, señas o comportamientos que varían según el sujeto, pero que devienen segmentaridad microflexible, para posteriormente arrojarse o manifestarse en lo macro.

Según Deleuze y Guattari, pueden constatarse varios centros en nuestra organización social y política y en el mismo aparato de Estado, de igual forma como

---

\* *Ibíd.*, pág. 216.

existían ya entre los primitivos y su modo de operar en ese subsistema de jerarquías invisibles que oscilan entre poderes, que delegan funciones y que se tornan otros, circulares, binarios, flexibles o duros, según su condición; todo lo cual constituyen aparatos de resonancia. Ahora, si bien las sociedades modernas son duras frente a las primitivas, no por eso dejan de relacionarse entre ellas, hay una conexión, como ya lo mencionamos, entre lo circular, lo binario y lo dual.

Cada segmento está en relación con los demás, existe en cada uno cierta singularidad que a su vez es compartida e identificable. Así en la segmentaridad lineal observamos que aunque se denota como segmento lineal y tiene un modo de actuar, existe en ésta un centro compartido, de apariencia inmóvil que se desplaza creando nuevos puntos. Para detallar la especificidad de la segmentaridad, los autores ubican en la cotidianidad de nuestra sociedad tres líneas, a cada una de estas líneas le están atribuidos unos procesos, un acontecer de efectos, afecciones que desentrañan multiplicidad de naturalezas para todos los seres vivos.

Para dejar en claro algunas diferencias en los tipos de segmentaridad, dura y flexible, los filósofos escriben lo siguiente: “Bajo el modo duro, la segmentaridad binaria vale por sí misma y depende de grandes máquinas de binarización directa, mientras que, bajo el otro modo, las binaridades resultan de “multiplicidades de  $n$  dimensiones”\*. En segundo lugar, la segmentaridad circular tiende a devenir concéntrica, es decir, hace coincidir todos sus núcleos en un solo centro que no cesa de desplazarse, pero que permanece invariante en su desplazamiento, y que a su vez remite a una máquina de resonancia. Por último, la segmentaridad lineal pasa por una máquina de sobrecodificación que constituye el espacio homogéneo más geométrico, y traza segmentos determinados en su sustancia, su forma y sus relaciones. Esto puede advertirnos ya el propósito de los filósofos, quienes de un modo determinante mezclan con la política ámbitos de lo privado como la familia,

---

\* *Ibíd.*, pág. 217.

las relaciones laborales, las clínicas, la escuela y hasta las propias relaciones sexuales: “En resumen, todo tiene condición política, pero toda política es a su vez micropolítica y macropolítica”\*. Esta observación es importante por cuanto al pensar las sociedades, tanto primitivas como actuales, estos ámbitos por ser de naturaleza privados habían quedado excluidos de la reflexión.

## **1.2 LO MICRO Y LO MACRO: LO MOLAR Y LO MOLECULAR**

A pesar de que nuestro interés para este capítulo es la presencia de la micropolítica, no podemos obviar la presencia de algo macro en contraposición. No solamente se manifiestan segmentos de lo micro, existe una segmentaridad de lo macro, cuando hablamos por ejemplo de problemas nacionales, de dictaduras de un país, de situaciones mayores que afectan o impactan de manera macro a una sociedad. Sin embargo, también hablamos de micropolítica o de problemas de segmentaridad molecular, cuando hablamos de relaciones entre personas, relaciones pequeñas, de cuestiones que parecen muy sencillas pero que resultan tener gran incidencia en la política. Para Deleuze y Guattari tanto lo macro como lo micro están conectados; así, cuando sucede algo en lo micro se da una transformación y cuando sucede algo desde lo macro también se presentan cambios dentro de lo micro. En este contexto los autores consideran un aspecto fundamental, a saber, que quienes reflexionan sobre los asuntos políticos, fijan su mirada sobre los problemas totalitaristas o sobre dictaduras, teniendo en cuenta solo el nivel macro, pero descuidan o no tienen en cuenta los problemas o fenómenos micro que se dan también entre las personas y los pequeños grupos y que constituyen un elemento fundamental de los asuntos relacionados con el poder,

---

\* *Ibíd.*, pág. 218.

como por ejemplo el problema del fascismo, de la dictadura misma y del totalitarismo.

Una recíproca y a su vez particular conformación de niveles entre molar y molecular, transita la filosofía de Deleuze y Guattari, lo cual se aplica tanto a sus ideas políticas como a todas las dimensiones que comportan los seres vivos, los cuales se componen de unidad y fragmentación en un plano de formas relativamente estables de formaciones sociales. Esta composición repercute, igualmente no solo en la literatura, el cine y el arte en general, sino también en las ciencias.

Para entender mejor esta idea que tratamos de explicar, podemos remitirnos a la idea de rizoma, y más exactamente a las reflexiones que Deleuze hacen referenciando a Kafka, a propósito de su libro *El castillo*. En esta novela, la figura burocrática se describe a través del jefe, del territorio constituido por el despacho y la ubicación de la oficina; estos tres elementos representan símbolos de segmentaridad, que no pueden explicarse si no es a través de un análisis rizomático. *El castillo*, de Kafka, es un rizoma en sí, de tal manera que es posible ingresar en él desde cualquiera de sus entradas, ninguna es una entrada principal, todas conectan entre sí y aun así hay también una segmentarización burocrática que ya referenciamos. En el rizoma, de igual manera, no hay un inicio, ni un fin, todos los puntos se conectan, lo que permite pensar en todas las posibilidades que tiene una multiplicidad. Para Deleuze, el análisis rizomático de la literatura y de la política es más productivo, en la medida en que deja ver todos los temas o posibilidades de dicha multiplicidad, pues el mismo rizoma es en sí multiplicidad. Contrariamente a él, arborescente, en el que se le da mayor importancia a un solo tema, del cual se desprenden los demás, opaca o no permite comprender conceptualmente la multiplicidad y segmentaridad de las relaciones que se dan en el texto: “Si Kafka es el teórico más importante de la burocracia es porque muestra cómo, a un cierto nivel (pero, ¿cuál?, no es localizable) las barreras entre despachos dejan de ser “límites

precisos”, están inmersas en un medio molecular que las disuelve, al mismo tiempo que hace proliferar el jefe en microfiguras imposibles de reconocer, de identificar, y que no son más discernibles que centralizables”\*.

Se trata de las fuerzas, de las velocidades, del flujo. El rizoma es multiplicidad, que abarca todo, desde las Segmentaridades, hasta la fuerza que las une, sin dejar afuera la línea de fuga. Tanto el libro, como el Estado, deben entenderse como rizomáticos, como multiplicidad. Solo al verlos de esta manera, será posible entenderlos en todas las dimensiones. Para decirlo de otra manera, pensar en el aparato de Estado como un árbol, que tiene un centro de donde se desprende todo lo demás, es ver solo un lado del cubo, sin tener en cuenta las otras dimensiones. Ahora ¿por qué lado del cubo debería empezar? No importa, pues todos los lados son iguales y cada uno de ellos me lleva al otro, pues están conectados entre sí. El castillo de Kafka, es precisamente eso, una multiplicidad, el rizoma, que se denomina así por la biología, no es ni siquiera raíz, propiamente dicha, pues no se extiende en un tronco central, sino que mantiene sus tallos entremezclados entre sí, cualquiera de ellos puede llevar a cualquier otro, no importa qué tan lejos parezca

“principios de conexión y de heterogeneidad: cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro, y debe serlo”†, “(...) un rizoma puede ser roto, interrumpido en cualquier parte, pero siempre recomienza según esta o aquella de sus líneas, y según otras. Es imposible acabar con las hormigas, puesto que forman un rizoma animal que aunque se destruya en su mayor parte, no cesa de reconstruirse”‡.

---

\* *Ibíd.*, pág. 218.

† *Ibíd.*, Introducción Rizoma pág. 13

‡ *Ibíd.*, Introducción Rizoma, pág. 15.

Deleuze y Guattari definen entonces su propio análisis de la segmentaridad como rizomático, pues dichos segmentos, también se unen entre sí, como lo mencionábamos cuando hablábamos de lo molar y lo molecular. No hay otra forma de entender la segmentaridad si no es de manera rizomática, pues ella es en sí misma multiplicidad. Lo molar pasa a ser molecular y lo molecular molar, hay una transición o movimiento entre uno y otro, lo cual nos permite entender que, para los autores, al igual que la relación de la filosofía con la literatura, la relación entre lo molar y lo molecular no es una relación forzada, sino que se da por la naturaleza misma de los elementos, que no dejan de moverse y de cambiar, de hacerse otro constantemente.

Es así como, entonces, el tema del fascismo y en general el de los Estados, involucra ese movimiento entre lo molar y molecular. No puede comprenderse el Estado sin núcleos moleculares en movimiento que son resonancia unos de otros hasta ser molares de por sí. Existen por tanto muchos modos del fascismo en lo micro que no tomamos en cuenta y que Deleuze rescata para posteriormente ser ubicados cada uno en un microagujero negro, que está en diálogo con los otros y que son una cadena de concatenación para lograr llegar al centro, a un enorme agujero central donde hay resonancia de todos a la vez: “Hay fascismo cuando una máquina de guerra se instala en cada agujero, en cada nicho”\*. Una figura que Deleuze y Guattari no abandonan en esta reflexión es la del Estado nacionalsocialista, avalado y afianzado por esos microfascismos que surcan su política y que finalmente robustecen sus ideas y acciones, dándole a sus agentes renombre y poder sobre las denominadas “masas”. Se trata de un poder pequeño y casi imperceptible que se encarga de permear todo un Estado y del que tenemos evidencia en resultados insospechados. “Cuando se habla de masas, no se hace referencia a movimientos en masa, no es la propuesta de masa hecha por Canetti”†.

---

\* *Ibíd.*, pág. 219.

† *Ibíd.*, pág. 218.

De esta manera se puede comprender la situación política y social en la Alemania nazi análogamente a un cuerpo de células múltiples de sociedad y fascismo poderoso, colmado de microfisuras o líneas de fuga que constituyeron una unidad – pluralidad, también y a su vez segmentaridad de segmentos y de coronas flexibles y moleculares. Así “puede entenderse el triunfo del fascismo como el despliegue de un microorganismo que comunica todas las células en forma micropolítica haciendo metástasis en potente manifestación molecular.”\*

Hallamos micropolítica en el deseo, en la constitución de moléculas particulares y colectivas que hacen que fluya el deseo como energía, cuya composición es “el resultado de un montaje elaborado, de un engineering de altas interacciones: toda una Segmentaridad flexible relacionada con energías moleculares y que eventualmente determina al deseo a ser ya fascista”†. Pues esa segmentaridad flexible se nutre de sus propios elementos, haciendo espejo entre sus propias intenciones y disimulando el poder. El deseo es poder y se precipita a ejercer control sobre sus pulsiones. Seguramente, si uno fija la mirada en cada partícula de la existencia, hallará en cada cosa que se conoce, en cada cosa de la “realidad”, en cada sujeto, niño, hombre y en todo aquello que representa vida, un compuesto de micropartes conectadas, todo es multiplicidad y segmentaridad.

Según Deleuze y Guattari, el presidente de la república Francesa Valéry, ejemplifica en sus lecciones de geografía política y militar, una forma de cómo la política es la expresión de lo molar y lo molecular, siempre tienden a buscar un equilibrio, un centro, que a su vez presenta una inestabilidad, una discrepancia. Así, el amor lo que hace es odiar, lo que resulta del control son máximos poderes que se potencian de maneras particulares e incontrolables. Justo en esta lectura, se enuncian dos conjuntos molares, los cuales constantemente se encuentran

---

\* Cfr. Pág. 218.

† Ibid., pág. 219.

atravesados por una segmentarización molecular, son las llamadas líneas de fuga de toda segmentarización que habita cada escenario, cada agrupación, toda sociedad y cada cuerpo. Nada de lo que conocemos puede tener control total de sus comportamientos, movimientos, todo segmento es múltiples segmentos y cada segmento es un elemento con influencia, con grietas o fugas, con líneas y centros sobrecodificados de lo molar y de lo molecular: “desde el punto de vista de la micropolítica, una sociedad se define por sus líneas de fuga, que son moleculares”\*, pero que se dan y surgen a propósito de los movimientos y condiciones de lo molar.

Siempre hay algo que fluye, hay constancia de escapes al control, hay motores móviles en los segmentos que se modifican rápidamente y que surgen de modos insospechados. Por ejemplo, los modelos económicos establecen criterios del manejo, control y uso del dinero, pero pese a estos elementos, es la naturaleza de su masa la que hace que se definan los tipos de poder que los rige, así como ocurre en la economía, ocurre con la iglesia y el sistema militar: “Así pues, vemos que la línea de segmentos (macropolítica), está inmersa y se prolonga en un flujo de cuantos (micropolítica) que no cesa de modificar, de agitar los segmentos”†.

Enfaticemos en el sentido que guarda el especial homenaje que Deleuze y Guattari hacen a Tarde, para quien “las representaciones colectivas suponen lo que hay que explicar, a saber, la similitud de millones de hombres”‡. De modo claro, para él los sucesos diminutos y aparentemente invisibles habrán de instaurarse en verdaderas manifestaciones de impacto, fracciones de lo infinitesimal, en cuanto que: “las pequeñas imitaciones, oposiciones e invenciones se constituyen realmente en toda una materia subrepresentativa”§. Esto logró generar cierto descontento para muchos, ya que supuestamente no significaba el resultado de ningún análisis desde

---

\* *Ibíd.*, pág. 220.

† *Ibíd.* pág. 222.

‡ *Ibíd.*, pág. 223.

§ *Ibíd.*, pág. 223.

lo sociológico, además porque esto venía a chocar con el Marxismo y su idea hegemónica de poder entre otras, por ello, su obra fue desprestigiada afirmándose que su análisis era exclusivamente de orden psicológico o interpsicológico. Sin embargo, la obra de Tarde adquiere fuerza por sí misma, en cuanto logra realizar de una manera más completa todo un estudio sobre el funcionamiento de la sociedad contemporánea.

En efecto, Tarde mostrará que “la imitación es la propagación de un flujo; la oposición es la binarización, el establecimiento de una binaridad de los flujos; la invención es una conjugación o una conexión de diversos flujos”\*.

Se tiene entonces, que en toda imitación hay un flujo mutante, que significa algo que escapa a los códigos, que las imitaciones, oposiciones e invenciones son cuantos de flujos, que se comportan de modo binario o que se propagan y determinan una creencia o un deseo, razones por las cuales según el autor la distinción entre lo social e individual carecería de sentido, ya que “las representaciones definen grandes conjuntos, o segmentos determinados en una línea, las creencias y los deseos son flujos expresados en cuantos, que se crean, agotan o mutan, y que se suman, se substraen o se combinan”†. Nuestro mundo segmentado es un mundo en movimiento.

La micropolítica entonces, no se denomina de esa manera, por abarcar pequeñas partes de esa segmentaridad, sino porque ella contiene los millones de manifestaciones que puede tener el poder, en sus formas más pequeñas, pero no por eso menos importantes. Todos esos micromovimientos modifican el todo, modifican lo macro. La micropolítica, es una multiplicidad, pero sus formas son tantas y tan pequeñas, que tienden a no visualizarse de manera inmediata. Un temor

---

\* *Ibíd.*, pág. 223.

† *Ibíd.*, pág. 223.

ya casi a modo de advertencia que empieza a discutirse. Los Estados obvian la micropolítica porque creen que están tranquilos y equilibrados al controlar lo macro, sin embargo, lo micro puede fisurar el aparato de Estado hasta romper el esquema, logra desestabilizarlo y hacer de él, un fruto que no está exento de contaminarse, podrirse, mantenerse o ser devorado. Los autores comparan la micropolítica con un espejo, que puede tener múltiples caras, dependiendo de quién se refleje en ella y desde qué perspectiva lo haga. Hay unos flujos subterráneos que atraviesan todo el territorio, pero que no por eso no se conectan con todo lo demás en él.

Ahora bien, lo que nos interesa de la micropolítica, es precisamente la presencia de esos flujos en todas las formas de segmentaridad y que pueden manifestarse de múltiples maneras, rompiendo en muchos casos con la estructura de la segmentaridad misma y convirtiéndose en una línea de fuga. La mujer que deja a su esposo y abandona incluso a sus hijos, rompe con la segmentaridad de la familia, la agrede. El soldado que se suicida desafía su lugar, la autoridad y el segmento al que pertenece. El soldado Pye en Full metal jacket se suicida porque no soporta más la presión del ejército y es consciente de que ya no puede salir de él, ese es el segmento al que pertenece, y solo puede cambiar si muere. La segmentaridad no cambia, el ejército sigue siendo el ejército, pero Pyle ha cambiado el causal de ese flujo, ha creado una fisura que incluso afecta al superior que lo lleva hasta esa decisión.

En Amalia, de seguro encontraremos muchos de estos ejemplos que nos van a permitir entender las formas en que la micropolítica se manifiesta. En cada uno de los detalles, en cada uno de los personajes y según cada uno de los roles que ellos desempeñan en su entorno social y político. Pero al tiempo que encontramos las manifestaciones múltiples de la micropolítica, también encontraremos las fisuras que en ella se dan y quién las representa, cómo podríamos entenderlas y qué función cumplen dentro de la novela y en la obra de Deleuze. Sin embargo, no

profundizaremos aquí, porque eso debe darnos paso para introducirnos en la novela y consigo, en el segundo capítulo de nuestro trabajo.

Sin embargo, antes de pasar a ello, debemos aclarar que la intención de esta investigación, no es solamente proponer la obra de Deleuze como una filosofía creadora de conceptos que revoluciona el pensamiento político, sino también encontrar en la obra Amalia de José Mármol, las manifestaciones de la micropolítica que ella denota, ponerlas en contexto con la realidad del verdadero sentido del poder micro en la familia, la sociedad y el poder en una época dictatorial. Además, buscamos extraer de la propuesta literaria un ejercicio filosófico que nos acerque a la propuesta Deleuziana, que enriquezca nuestros conocimientos y de paso abra nuevos campos de trabajo donde otros o nosotros mismo podamos profundizar. Es importante mencionar también, que este no es un trabajo sobre Deleuze y Guattari, pero tampoco sobre Amalia, sino sobre la relación que entre ellos dos se establece y que puede ser de gran utilidad para nuestros intereses académicos, esperamos también, para los de otras personas.

## **2. ELEMENTOS DE MICROPOLÍTICA EN LA NOVELA AMALIA DE JOSÉ MÁRMOL**

### **2.1 MANIFESTACIÓN DE LA MICROPOLITICA**

Micro-organizaciones:

#### **2.1.1 La figura femenina en Amalia**

Una gran parte de la rigurosidad de Amalia como obra literaria, es que concentra los atributos del progreso, la civilización y la libertad, es una obra que si bien se nos permite, revela y descubre, un grupo señalado de micro-organizaciones, comprendidas con idearios y pequeñas revoluciones, algunas descritas y otras ocultas tras las pequeñas guerras que cada personaje lidera detrás de cada propósito o acción colectiva o particular; y una de estas es la de las mujeres, quienes protagonizan en esta obra romántica el papel de lo femenino con tal esplendor, que no seríamos precisos con sus detalles, una captura constante de miradas, deseos y encuentros entre lo posible e imposible, para ser más precisos una de ellas es Amalia, quien es atracción constante y aunque hallamos otras mujeres en la historia, es Amalia quien protagoniza la trama principal, dando nombre a una de los más destacados relatos de amor en épocas dictatoriales.

La mujer que define esta obra, tiene múltiples facetas, mientras Amalia se consagra como el centro de una obra reveladora y apacible, tras su falda, su vestido y su velo de novia, se tejen pequeñas tragedias y dramas alrededor de sus muchas circunstancias, las que poco a poco podremos ya observar, iremos ahondando en el papel que otras mujeres tendrán durante toda la historia. Pero antes de destacar algunos elementos de las manifestaciones moleculares en algunos de sus capítulos y enunciando a sus intérpretes, es importante elevar la presencia de algunas

mujeres, ya que su existencia como figura o victoria de guerra, han tenido y tendrán en esta historia un significado muy valioso. Las mujeres destacadas aquí, serán Amalia, Florencia y Manuela, personajes femeninos claves para entender la figura de la belleza, el amor y el poder que se desata en estos tiempos de opresión, son tres mujeres luminosas, destacadas por su función y carácter, después, hallaremos a María Josefa, la mujer alocada y excéntrica, quien vive atormentada por sus propios demonios, esos que casi producto de su alucinación conducirán su personaje hasta la locura. La mujer ajedrez de nuestra obra, es doña Agustina la hermana del jefe y quien goza de juventud y también es poseedora de una belleza increíble, para quien el autor logra describir su hermosura, una mujer que encarna belleza y atracción. Doña Agustina, aunque no bien vista por todos por ser heredera de un legado insaciable de poder y por captar en gran manera la atención y diligencia del gran jefe, algunas veces por admiración y otras simplemente por su grado de consanguinidad y simpatía, no es del todo perfecta, es bella, pero no es suficiente, atrae, pero no oculta su linaje, no caduca ante los ojos y miradas de hombres y mujeres que oscilan entre la fascinación y el odio, como si su nombre se tratase de un poder oculto, su personalidad es itinerante, unas dulce y otras cruel, es un flujo de deseos ocultos.

Así como relata la obra, esta mujer también hace parte del grupo de los réprobos, es acreedora entre tanto del amor y el odio de quienes muy en contra de su hermano le proclaman o infaman. Su belleza y encanto, es deleite de quiebre en época de enfrentamientos y dominio. Sin embargo, esta mujer logra describir la simpatía de esa dama de época, aquella que va desde el rostro silente y esclavo como es el de doña Manuela. Doña Manuela es otra mujer a quien el autor dedica parte de su trabajo, es quien víctima de manos de un padre violento, grotesco y abusador, conserva la idea filial del respeto, la ofrenda a la idea de la familia, el amor por los padres y su figura de autoridad, una relación de padre e hija descrita de manera lírica como “un ángel frente al demonio”, una mujer que consagra las palabras en las vivencias, mujer de esquemas rotos, sumisa y arrojada bajo las

conductas de su padre, conductas semejantes a las de un viejo perverso y explotador, una mujer capaz de dibujar la imagen de su padre como la de un hombre que es padre, bondad y por su puesto desde la idea encarnada de su masculinidad, todo este ilustrado comportamiento ya concebido en otras tribus, grupos sociales y agenciamientos de poder, vs el de las mujeres de los caudillos y hombres de dominio, quienes consagran perfectamente su poderío y maldad.

La potestad de las mujeres de alcurnia, ha de mantener su poder a través de la posibilidad de explotación y trabajo de las mujeres que no con suerte han nacido en la cuna de los incrédulos, los opositores o los pobres, son dos nichos de poder que varían, dos segmentos ejerciendo su fuerza hacia puntos distintos pero que a su vez convergen, son uno en el vestido, el cuerpo, el amor, los deseos, la maternidad y la familia, son dos distintos, en las ideas, los alcances y sobre todo en la condición social, las posesiones y su linaje, en la organización circular, lineal o binaria, una constante dinámica de fuerzas.

El imperioso perfil de las mujeres que describe la obra, son replicas en distintos tamaños y con escenarios recreados de un momento con otro, espejos y líneas de variadas direcciones, que mantienen vigencia en nuestra sociedad y están sujetas a nuevos paradigmas, los cuales además responden a conductas heredadas y a costumbres que son sello de una cultura, a decir la mujer de voz quebrantada y rostro anémico, la mujer de figura delgada que busca tras su vestimenta resaltar ciertas partes de su cuerpo delgado, mujeres que

*“poseen cierto secreto de voluptuosidad instintiva que impresiona fácilmente la sangre y la imaginación de los hombres; en contrario de esa impresión puramente espiritual que reciben de las mujeres en quienes su tez blanca y rosada, sus ojos*

*tranquilos y su fisonomía cándida revelan cierta lasitud de espíritu, por la cual los profanos las llaman indiferentes, y los poetas, ángeles”* .

Esa misma figura de mujer, habita las expresiones de Deleuze y Guattari cuando se describe la cultura primitiva con sus atributos y tareas específicas a las mujeres, como madres, hijas, hermanas y esposas, donde son claves en la organización social de su grupo, pero desde donde a su vez sus deseos son conminados al absoluto compromiso de las labores domésticas y obreras, y la mujer moderna, la cual es esclava ya de sus pensamientos o ya desde su cuerpo.

No fue casualidad para el autor llamara a su obra por el nombre de una mujer, ese ideal de lo femenino que se encubre bajo la trama de una dramática historia en tiempos de una crisis política, social, económica y cultural que traviesa Buenos Aires, pero, es quizá la mujer que vive en secreto la que José Mármol ha querido revivir, esa tímida Manuela que lejos de pretender ser pasión y sensualidad, es respuesta de lo espiritual, es orden y quietud, es intriga y razón. Dentro de esta misma direccionalidad es que el autor quiere caracterizar a sus personajes, está Florencia, de quien se expresa por su incapacidad para tomar decisiones, un compartimiento de femineidad dividida, unas mujeres de voluptuosos atributos, provocadoras de celos, disputas y deseos y otras reservadas, rezagadas, que son respuesta aún más secreta de los deseos de aquello de lo que quiere o no conocerse. Belleza descrita de distintos modos, direccionalidad molar y molecular de lo femenino, manifestación de grupos de mujeres en organizaciones diminutas y poderosas, fugas del aparato estatal del cual Rosas es jefe, mujeres líderes y de renombre que mantienen el poder en sus suaves manos para saciarse desde él y para él, mujeres de dos rostros, negras, sirvientas y poseedoras de grandes secretos, particularidad de un deseo de eso que quiere no desearse y es deseo a la vez, conjunto de caracteres que conforman frases y oraciones distintas desde una

---

\* Amalia, pág. 332.

misma idea, esa mujer de la que nos quiere hablar José Mármol, es una parte importante de esa construcción política que tiene el cuerpo, el rol de ser madre, esposa, hija, novia, amante, viuda, hermana, abuela y sirvienta, de la multiplicidad en la idea de mujer que elabora el autor en tiempos de dictadura para Rosas.

Las despedidas, las pérdidas, y los duelos que registra la obra, son descritos más claramente con el personaje de Amalia, quien trágicamente elabora un mundo de amor fatídico y furtivo que se ve empañado por el abandono y aunque su carácter es fuerte y manifiesto, no obstante su fragilidad vibrante la conduce hacia épocas de sufrimiento, hacia la conminación aparente de una soledad de la que quiere ser librada. José Mármol ha ambientado su obra a partir de Amalia, y en espacios de tiempos reducidos, no obstante, la describe en sus movimientos de seda, ubicándola en lugares bellos, con luces brillantes, poder y cordura, así como cuando Amalia se apresta a curar las heridas de Eduardo, donde José Mármol va describiéndola así:

*“pálida, bella, oprimida por las sensaciones que habían invadido su espíritu esa noche, se echó en un sillón y empezó a separar con sus pequeñas manos los rizos de sus sienes, cual si quisiese de este modo despejar la cabeza de la multitud de ideas que habían puesto en confusión su pensamiento”*

Con tal devoción el autor describe lo que admira, ha querido mantener a salvo su realidad concreta de mujer, su erotismo insinuado pero no bien dicho y las constantes llamadas a revelar lo que hay en el cuerpo de una mujer, pero a su vez, entreteje a su alrededor, grupos de pequeñas historias, fragmentos de entusiasmo y desasosiego, ese abandono al que parece conminarla mientras se sienta en su sillón, despierta en ella sensualidad y atracción, su figura posando frente al espejo es imitación para quienes admiran su belleza,

---

\* Amalia, pág. 33.

para quienes lamentan su vida y para quienes pretenden su amor, la fragancia de su cuerpo es pecado inmutable, una entrada y salida a su vida.

Es claro que el autor usa como figura sexual sus brazos, su manos suaves que describe una y otra vez, sus hombros que describe desnudos, sus brazo largos y piel de seda, su rostro entristecido con ojos de búsqueda, comparada con Lucrecia y Cleopatra o con la diosa hallada por Eduardo, una admiración y revelación que muestra que

*“En la mujer, los encantos físicos dan resplandor, colorido, vida a las bellezas y gracias de su espíritu; y las riquezas de éste a su vez dan valor a los encantos materiales que la hermocean. Y es de esta unión armónica del alma y los sentidos, que resalta siempre la perfección de una mujer, ante quien los sentidos entonces dejan de ser audaces por respeto a su alma, y el amor deja de ser una espiritualización extravagante por respeto a la belleza material que lo fomenta, si no precisamente lo origina”.*

La mujer de esta obra es multiplicidad de rostros, es un poder concentrado en un sujeto que es imagen y deseo, es la representación de la figura femenina que moviliza acciones, conductas irreverentes y místicas.

Amalia es entonces segmentación flexible, entendida aquí como fuerza que ejerce movimiento sobre un microorganismo que afecta de manera sustancial a todo un grupo, esta segmentación flexible una vez conformada, es afectada por la segmentaridad dura que será lo femenino, haciendo resonancia hacia el segmento flexible que aquí concentra su ruido en Amalia. Para Deleuze y Guattari: “un campo social está constantemente animado por todo tipo de movimientos de descodificación y de desterritorialización que afectan a “masas”, según velocidades

---

\* Amalia, pág. 244.

y ritmos distintos”\*, para lo cual, se nos permite ver que, la influencia que representa para otras mujeres esa Amalia que José Mármol ha creado, es ahora un poder molecular, una pequeña fisura de ese aparato estatal, aquello que ligeramente escapa a lo establecido, desequilibrándolo, causando malestar a una sociedad de reglas, es ahora un código franqueable de “masas femeninas que se liberan del antiguo código pasional y conyugal”†, precipitando su fuerza hacia una nueva sobrecodificación y rreterritorialización.

Otra manera importante de dar mención a la existencia de Amalia como mujer en la obra, es referenciar su presencia como una figura estratégico-política, como un elemento de desterritorialización que toma fuerza cuando aparece en la vida de cada uno de los personajes allí mencionados, afectando la atracción que a la fecha era captura únicamente de Manuela, hija de Rosas, orgullosa, altiva y de gustos excedidos, una joven educada culta y un poco descuidada y aunque nadie podía conocerla mejor, su talento natural era instrumento de popularidad y suplía todos sus vacíos. Cuando Manuela decide hacer una fiesta en su casa, doña Agustina invita a Amalia para poder observarla de manera detallada, celosa y curiosa de la belleza de esta nueva mujer, quiere acercarse a ella para consagrar sus gestos, vestidos y comportamientos, cuando Amalia ingresa por la puerta en compañía de Florencia, descubre que todos quienes allí estaban concentran su mirada en ella, su manera de vestir, su hombros descubiertos, su rostro ensombrecido, con la mirada puesta en cada fino detalle, de quien conoce las intenciones de todas las mujeres allí reunidas, Amalia se deja sorprender, es paciente y con una delicadeza característica, permite que todos allí le hablen, aunque escucha los murmullos de las mujeres que no conciben nada maravilloso en ella, es abordada por Mariño a quien de tajo rechaza. ‡

---

\* Mil mesetas, pág. 224.

† Mil mesetas, pág. 224.

‡ Cfr. Pág. 165.

Esta es la primera aparición de esa Amalia que ya de cerca nos revela José Mármol, es ese rostro novedoso, ya que implica consigo un nuevo paradigma, una forma diferente de hacer presencia en una sociedad hermética, controlada que no deja nada bajo supuestos, casi la figura femenina como expresada como sabotaje a las formas tradicionales y sucintas en la sociedad Argentina y por qué no, de las mujeres que han acompañado las vidas de los hombres poderosos y de leyes en América Latina. Amalia representa en todos sus aspectos, un reto para la dictadura de Rosas, para su hegemonía desde las pequeñas costumbres y el albor del gran lujo, hasta los idearios políticos.

Aunque Amalia hubiese establecido sus lazos nupciales de acuerdo a la ley de su tiempo, ahora esta viuda y es presa perfecta de comentarios malintencionados y víctima de un círculo de normas que su sociedad ha dispuesto a las mujeres de su época y para las que Amalia no está lista, a las que no se aventura de manera apresurada, es representación de libertades que despiertan sospecha, pues es joven e independiente, heredera de grandes acciones, bella e inteligente, motivo suficiente para ser nombrada. Son tan variadas y complejas las relaciones de fuerza que existen en este personaje, que esa segmentaridad flexible que la ha creado, ya es un movimiento de masa, oscilan y cambian entre otras pero vuelven a ser la misma en otro punto,

“los movimientos de masa se precipitan (o se difuminan durante algún tiempo, con largos periodos de inercia), pero saltan de una clase a otra, pasan por mutaciones, liberan o emiten nuevos cuantos que van a modificar las relaciones de clase, y volver a poner en tela de juicio su sobrecodificación y su reterritorialización, a hacer pasar nuevas líneas de fuga por otro sitio”\*.

---

\* Mil mesetas, pág. 225.

Para ser más exactos, la mujer que nos ha propuesto el autor, es la indicación de una pequeña y mutante manifestación de la micropolítica, huida constante de los parámetros y de las leyes de inercia, ya que cada fuga finalmente converge en un mismo sitio sin ser centro de este o ningún otro, está en movimiento y solo a veces parece dejar su itinerancia, puede suceder esto, solo mientras vuelve a encontrar el nuevo lugar a donde irá.

### **2.1.2 El ejército de gauchos, la policía, (la pandilla Mazorca) Gans y los negros**

Distintos grupos sociales conforman las estructuras, llámense estado, organizaciones clánicas, familias, ejércitos o escuelas. Para Deleuze y Guattari, “desde el punto de vista de la micropolítica, una sociedad se define por sus líneas de fuga, que son moleculares, siempre fluye o huye algo, que escapa a las organizaciones binarias, al aparato de resonancia, a la máquina de sobrecodificación: todo lo que se incluye dentro de lo que se denomina “evolución de las costumbres”, los jóvenes, las mujeres, los locos, etc.”\*. Cada pequeña microorganización, representa un centro de poder que es itinerante. Existen muchas maneras de habitar múltiples sociedades o grupos sociales, por ejemplo en Amalia, en una organización de tipo molar que es el aparato estatal en el que habita Rosas, coexisten como una molecularización de sus mismos elementos y sus relaciones, a decir, el ejército de gauchos, la policía – la pandilla Mazorca (los gangs) y la representación de los hombres negros o mulatos. Quizá por ello José Mármol en esta historia, nos propone traer a la memoria parte del suceso histórico que provocó esta novela, pues es a partir de la funcionalidad político-social en Amalia y Juan Manuel Rosas como dictador, sus acciones polémicas y desmedidas, desde donde podrá trazarse un camino sencillo para el autor, pues mientras se daba la primera etapa de gobierno en Buenos Aires, justo después de haberse llevado a cabo el

---

\* Mil mesetas, pág. 220.

cruel fusilamiento del coronel Dorrego hasta 1832, y desde 1835, y ya instaurado Rosas con una nueva investidura como restaurador de las Leyes. Investidura que le fue otorgada por la legislatura provincial, Rosas decide tener un acercamiento conveniente con el federalismo provincial, como su gran masa de guerra, un grupo de individuos constituidos por líneas diversas que filtran dura y segmentariamente la gran masa, un agenciamiento de su misma sociedad para así lograr tener control del poder de la burguesía comercial; para refrenar su fuerza.

Para ser más exactos, su mandato durante ese tiempo quiso centrarse en poner fin a un país descompuesto por la anarquía política y solo podrá lograrlo, apoyando al mismo conservadurismo porteño y a los gauchos, grupo del cual maldijo y a quienes consideró eternamente despóticos y fútiles caudillos de provincias. Esto nos permite tener mayor idea de lo que a la fecha ocurría allí, pues así como en toda guerra civil, Buenos Aires atraviesa una guerra polarizada al interior de cada familia, donde los integrantes de estas son de distintos bandos y de las que constantemente se conocen enfrenamientos cercanos, algunos por diferencias políticas, otros por pura convicción unitaria y en general, por la represión y el desconsuelo de todos, situación que pone al País en una guerra general y sistémica, alternando esto con lo incontrolable, lo que se multiplica y todos ven pero nadie logra aquietar, a lo que Deleuze y Guattari llamaran las microorganizaciones que asisten cada escenario de la sociedad y que subsisten a todo sistema político, estatal, federal, comercial, económico, cultural, moral y religioso.

La actitud belicosa de los ciudadanos que oscilan entre las campañas del general Lavalle, el bloqueo de la escuadra inglesa, los triunfos de Oribe sobre los federales, todas las muertes violentas de Crámer, Castelli, Lavalle, Marcos Avellaneda entre otros, pero sobre todo el poder, la ira y la venganza que se han sembrado allí, le han dado un desencadenamiento de sucesos épicos a los que se le atribuye el eco de la transformación que Buenos Aires vivió, pues el mismo chantaje que el ejército unitario del general Lavalle emite ya después de actuar en

Corrientes y Entre Ríos, es la propuesta de planear y ejecutar finalmente el ataque contra la misma capital. Este tiempo de desventura para quienes padecen el mandato de Rosas, ha escuchado de las proclamas federales, exageraciones que José Mármol ilustra en la génesis de Amalia, sobre todo las que hacen referencia a sus opositores y con las que emite juicios y proclamas consideradas violentas y arbitrarias por los demás, les llama inútiles, despatriados y traidores.

Entre tanto, mientras transcurre la vida bajo las reglas del restaurador, se ha propuesto desatar una afrenta contra la capital, el almirante francés Mackau y sus funciones ahora, habrán de provocar la crisis del gobierno federal mientras que como consecuencia a este riesgo, la acción represiva de los mazorca contra los unitarios se hace más visible y toma nuevamente fuerzas, es quizá por esto que cada situación de las violencias ejercidas por los distintos grupos, ubicados en cualquier orilla, fue hermético y la causa de su existencia iría siendo cada vez más autoritaria y dejando como consecuencia pequeños, grandes y variados grupos, fugas de poder en círculos, multiplicidad de naturalezas, deseos de cambio, amor, despedidas y muerte, son relación y flujo constante de un interés humano que es cotidianidad, son un gran lazo hecho de pequeños cordones que ahora están sueltos, que actúan como emoción, acción y terror, son hilos de la trama amorosa que José Mármol dibuja y de la cual no obstante nadie puede esconderse, son la dramática y romántica escena de Eduardo y Amalia, son cada hombre y mujer puestos en el ejercicio literario y en el expresionismo.

El ejército de gauchos, fue tomando su fuerza a medida que Rosas instruíra ágilmente sus mandatos, se le encargó la tarea de aterrorizar a todo aquel que en contra de su Estado quiera revelarse, ¿pero por quiénes está constituido este gran ejército? De hombres hijos de una familia común, de sujetos vivos que forman parte activa de otros grupos sociales, hombres capaces de pensarse en otros escenarios y dispuestos a dejarse sobrecodificar por el gobernante mientras cumplen objetivos territoriales, sistema de operaciones que sobrepasan al control total. Deleuze y

Guattari dirán que “desde este punto de vista, como consecuencia, debemos introducir una diferencia entre dos nociones, la *conexión* y la *conjugación* de los flujos. Pues la “conexión” indica la forma en que unos flujos decodificados y desterritorializados se relazan recíprocamente, precipitan su fuga común, y suman o activan sus cuantos”\*.

Esta novela, nos introduce en un círculo de imágenes que son vividas y contadas a diario, hay segmentos de cada cosa en su misma naturaleza, de cada naturaleza que se despliegan y son uno mismo en tiempos distintos. La novela tiene varios propósitos, uno de estos es quizá el de mostrar el ejercicio del poder enmarcado en tiempos de dictadura, la fuerza y la violencia ejercida contra los opositores en tiempos donde el régimen dictatorial solo toleraría aquello que no representara riesgos para su estado, pero es preciso señalar que cada uno de estos modos del poder, están dentro o fuera de una estructura operante en distintas direcciones, que es aun actual, donde la fuerza que ejerce su deseo, es percibido según esta lectura de distintos modos, pero manteniéndose a su vez, siendo uno solo, política de lo múltiple y manifestación molar y molecular de los rostros del amor y el poder, una concepción temporal, la cual Deleuze y Guattari interpretan e ilustran en su obra Mil mesetas.

Sea cual sea la organización perteneciente al aparato estatal, no escapa de manera total, a las apreciaciones y deseos subjetivos, se encuentra canalizada por pequeños signos o flujos decodificados, como lo expresa Deleuze y Guattari, es una especie de órgano canceroso que hace metástasis con sus idearios, que traspasa sus intenciones y contamina sana o malogradamente a todo el organismo, corroe sus más finos y pequeños elementos, se oculta detrás de lo que muchas veces es

---

\* Mil mesetas, pág. 224.

insospechado y encubre las funciones de una fuerza que mantiene vivo el ejercicio molecular.

Toda agrupación militar o de repliegue de fuerzas encargada de garantizar la estabilidad para un Estado, creada y conformada para relacionarse con la sociedad directamente y el mismo aparato estatal, está constituida por direcciones que oscilan entre su época, su situación política, su cultura, su economía y sus más consagradas teorías eclesiales, sin embargo, cada sujeto que pervive a estas, pertenece también a otras más pequeñas como: la familia, en relación binaria, su trabajo, su religión y múltiples elementos de segmentación flexible incluyendo aquí el de las personas que lo rodean diariamente, de manera que sería casi ilógico pensar, que las agrupaciones molares gocen del control total y definitivo de sus aliados o integrantes, pues cada caso particular implica una vida de múltiples segmentos, capaces de vibrar en frecuencias variadas en un mismo lugar, son una resonancia de otras que siempre huyen y su direccionalidad va desde el poder hasta la compasión misma por el poder que ostentan.

Es este el caso de la policía y su fuerza territorializante, una organización que se considera unilateral a la función del Estado, pero que le es ajena, por eso Deleuze y Guattari la ponen como ejemplo cuando afirman que: “uno de los problemas fundamentales del Estado será apropiarse de esta máquina de guerra que le es extraña, convertirla en una pieza de su aparato, bajo la forma de una institución militar estable; el Estado siempre encontrará grandes dificultades a este respecto”<sup>\*</sup>. Una pequeña manifestación de ello, podemos encontrarla en la obra de José Mármol Amalia, en el capítulo XV donde ella está en presencia de la policía, algo de su compasión y miedo, ese gesto de apariencia amiga que revela la visita que hace Don Vernardo Victorica y Mariño, en su quinta;

---

<sup>\*</sup> Ibíd., pág. 233.

“Victorica, ese hombre aborrecido y temido de todos los que en Buenos Aires no participaban de la degradación de la época era, sin embargo, menos malo, de lo que generalmente se creía. Y sin faltar jamás a la severidad que le prescribían las órdenes del dictador, se portaba, toda vez que podía hacerlo sin comprometerse, con cierta civilidad, con una especie de semitolerancia, que hubiera sido un delito ante los ojos de Rosas, pero que era empleada por el jefe de policía, especialmente cuando tenía que ejercer sus funciones sobre personas a quienes creía comprometidas por alguna delación interesada, o por el excesivo rigorismo del Gobierno”\*

Todo un montaje camuflajeado con sus códigos propios, un elemento que representa una organización molar y que aun así escapa, tiene un ritmo y una velocidad distinta, lo mismo que ocurre con los animales, ya Deleuze y Guattari en su obra ilustran estos ejemplos de territorialización y reterritorialización que alude a la biología y el de los centros de poder, pues “el análisis de las “disciplinas” o micropoderes según Foucault (escuela, ejército, fábrica, hospital, etc.) da cuenta de esos “núcleos de inestabilidad” en los que se enfrentan reagrupamientos y acumulaciones, pero también escapadas y fugas, y en los que se producen invenciones”†.

Ya no es solo el lado molecular su particularidad, es su molaridad también, es el niño que deja de ser niño para ser hombre, el soldado que se hace comandante y así sucesivamente en innumerables fuerzas de poder. Este mismo comportamiento tendrá la mazorca, los negros y los gauchos en Amalia, micropoderes acumuladores de fuerza que se repliegan y que actúan bajo sus propios códigos, mutan pero son capaces de estar en un territorio localizado, resonancias constantes que alteran su statu quo, tema que inquieta a Deleuze al reconocer su incidencia en los comportamientos, ya que estos sacan de los

---

\* Amalia, pág. 291.

† Mil mesetas, pág. 228.

hombres, lo más inculto que en ellos hay, sus servidumbres biológicas, étnicas, lingüísticas, genéricas o culturales que son precisamente su identidad; y estas identidades que requieren reconocimiento, ser atendidas y no violentadas, por eso chocan a veces frontal y definitivamente con los principios de la democracia.

## 2.2 DIRECCIONALIDAD DE LA MICROPOLÍTICA

Si bien, en nuestro primer capítulo Deleuze nos habrá dicho que “la segmentaridad flexible ni siquiera es la pervivencia del salvaje en nosotros, es una función perfectamente actual e inseparable de la otra. Toda sociedad, pero también todo individuo, están, pues, atravesados por esas dos segmentaridades a la vez: una molar y otra molecular”\*. A partir de esto, recurrimos a Rosas y la manera como nos presenta José Mármol en la novela a este personaje, ese que perfilará como la horrible pesadilla para el pueblo argentino; o sus opositores los unitarios, siendo el tirano un personaje bárbaro, cruel y salvaje, ese que al ser leído, nos deleita con un poder implacable del cual se ufana, de un ejercicio autoritario y represor del cual solo el autor por ejercicio de la literatura y de su propia experiencia podrá revivir, no obstante, José Mármol desnuda la realidad de un tirano con miedo, un hombre que es máquina deseante, ese crudo ser vivo que empuñó en su poder la vida de hombres y mujeres, el hombre apoyado en un aparato federal que intimida. Cada detalle en la obra conserva gran importancia, ya que nos permiten observar que su rol de tirano no siempre mantuvo su altitud, así como la de los unitarios u opositores quienes no siempre mantuvieron sus manos atadas.

Cada grupo de seres vivos es necesariamente movimiento, direccionalidades dispares a su comportamiento habitual, sean estos bajo jerarquías, roles y atributos específicos para su vida, unas veces arriba, otras abajo, otras esclavo y otras rey,

---

\* Mil mesetas, pág. 214.

funciones compartidas de acuerdo a una caracterización de tiempos, hombres que son padres, guerreros, maestros o sabios, mujeres sirvientes, creadoras de vida, irreverentes, sumisas, hijas, hermanas y esposas, cada uno en un grupo al que pertenece, con una direccionalidad en el papel o rol atribuido.

Esto ocurre con toda nuestra naturaleza, las abejas por ejemplo, son quienes conforman celdas hechas en cera que cada una construye, son un panal de miles, donde todas trabajan de manera igualitaria pero cada una tiene un estatus o posición diferente aunque vivan todas en su “casa común”, las obreras, las que custodian los ataques de las aves y las abejas reina, que definen funciones de las cuales ellas fueron líderes al iniciar la obra, otras que serán los niños de nuestra sociedad, abejas larva bebés, custodiadas y acompañadas por abejas de comportamiento femenino, no obstante, cada animal ejerce una función particular, pero a su vez todas usan una misma herramienta para defenderse, todas comen y beben lo mismo y las abejas reinas son más grandes en tamaño a las obreras, pero ellas fueron obreras también. Con esta idea, podríamos pensar por qué Deleuze y Guattari expresan en cuanto a lo molar y molecular “que las dos formas se distinguen simplemente por las dimensiones, como una forma pequeña y una forma grande; y si bien es cierto que lo molecular actúa en el detalle y pasa por pequeños grupos, no por ello deja de ser coextensivo a todo el campo social, tanto como la organización molar”<sup>\*</sup>.

Existe una influencia necesaria en cada movimiento de todos los seres vivos, entendida como segmentaridad, una construcción de todo cuanto estamos hechos, conectado con todo lo demás, constitución de lo que somos, indivisibles y multiplicidad que se comparte con otros sujetos, esa dinámica de las fuerzas que el autor ilustra en mil mesetas, definitivamente nos permite pensar en una sociedad en la que somos líneas enmarañadas unas con otras, quizá por la misma idea de

---

<sup>\*</sup> Mil mesetas, pág. 224.

fuerza y poder que está en el cosmos, así como en las etapas de una sociedad que se construye bajo una continuidad de elementos o medios de acción, cada segundo, todos los días, cada semana, año con una direccionalidad diferente pero existente.

Desde la perspectiva molar, pareciera que todo apunta a las grandes masas, a la gran máquina de guerra que es el Estado, a necesidades universales que permiten estabilidad y que otorgan cierto orden, mientras que pareciese que la direccionalidad de lo molecular, fuese esa tendencia a las cosas detalladas, de apariencia inofensiva y mínima, las cosas del común, la cotidianidad de sucesos y elementos dados en todos los grupos sociales, pero lo cierto es que el comportamiento de estas figuras es un híbrido entre lo molar y molecular, un intercambio de movimientos que funcionan por separado pero que convergen en ciertas líneas, tienen encuentros constantes que mutan y se establecen por tiempo indeterminados el uno en el otro, no se trata entonces de dar mayor importancia a la una más que la otra, si no de la comprensión de la transformación social a partir de todo orden, desde los sucesos y acontecimientos más íntimos y privados, hasta de las cosas que todo ciudadano conoce a partir de las normas y acuerdos para su Estado, es la comprensión de una complementación entre las operaciones de la gran masa, de un código político que escapa solo a las decisiones estatales y moleculares, convirtiendo a la representación micropolítica en gran impacto para todos y cada uno de los grupos sociales, sin caer en el error de simplificar las condiciones sociales, sobre todo las de grupos minoritarios, pues cada vez se le apunta más a un sistema equilibrado.

La transformación social debe por tanto luchar por instaurar una conexión diferente entre el nivel molar, el molecular y los flujos de cuantos, que tenga como resultado al mismo tiempo poder evitar las revoluciones pasivas, que no se trata de unas micro-guerras en la búsqueda de la igualdad. Por esta razón es tan importante saber que no son lo molecular y molecular, lo uno separado de lo otro, si existe una distinción y Deleuze y Guattari lo ilustran de la siguiente manera: “Las tentativas de

distinguir masa y clase tienden efectivamente hacia el siguiente límite: *que la noción de masa es una noción molecular*, que procede por un tipo de segmentación irreductible a la segmentaridad molar de clase. Sin embargo, las clases están talladas en las masas, las cristalizan, Y las masas no cesan de fluir, de escaparse de las clases”\*.

### **2.3 MANIFESTACIONES DE LO MICRO EN LO MACRO**

La manera en cómo se expresa o manifiesta lo molecular en lo molar es de gran relevancia aquí, ya que parte de la reflexión echa por Deleuze y Guattari, circunscribe el mundo del detalle como aquello verdaderamente eventual y fundamental, en la transformación social, haciendo casi una crítica la posición universal y general que determina las manifestaciones a nivel molar como las ordenadoras y responsables de toda transformación. “Tarde objeta que las representaciones colectivas suponen lo que hay que explicar, a saber, “la similitud de millones de hombres (...) De ahí que Tarde se interesase más por el mundo del detalle, o de lo infinitesimal: las pequeñas imitaciones, oposiciones e invenciones, que constituyen toda una materia subrepresentativa”†. De modo que muy en contra de las paciones estándares de la “psicología o interpsicología”, aquí el interés se enfoca en problematizar los acontecimientos propios de todos los grupos sociales, ya que es muy aparente el hecho de que las masas tengan control y a partir de estas se pueda medir cada uno de los movimientos de los individuos y su modo de ejecutarlos y controlarlos como un juego, así como hemos podido revisar en esta lectura.

---

\* Mil mesetas, pág. 218.

† Mil mesetas, pág. 223.

Ahora bien, para los dos autores existen tres tipos de situaciones que afectan esta condición de lo micro y lo macro en los individuos cuando parecen pasarse de condiciones molares a moleculares y viceversa, aunque Tarde habrá de ilustrarlo de un modo más claro, ya que agrega que esto está necesariamente relacionado con un flujo y no justamente con los propios individuos. Tres comportamientos aparecen aquí:

- **“La imitación:** Propagación de un flujo
- **La oposición:** Binarización, el establecimiento de una binaridad de los flujos
- **La invención:** Conjugación o conexión de diversos flujos

Con esto, Tarde es preciso en afirmar que, esos cuantos de flujo que se propagan, que van en líneas o segmentos binarios y que se conjugan o enmarañan en otros flujos y polos, no son más que casi un caos de manifestaciones micro de las creencias y los deseos que resuenan en el aparato estatal, que son a su vez del ámbito social y personal y que se muestran a partir de la gran masa molar de las representaciones colectivas o individuales. A esto agrega: “De ahí la importancia de la estadística, a condición de que se ocupe de los máximos, y no sólo de la zona “estacionaria” de las representaciones”\*. Es casi un sistema que se ha creado, buscando dar respuesta al trasfondo de innumerables movimientos y manifestaciones civiles, que con éxito o no, han afectado la estabilidad y el orden de un Estado, es casi el problema que evidencia nuestra sociedad más actual con las minorías y el reclamo contante de la inclusión y participación en las decisiones de Estado como problemáticas civiles. En la obra de Amalia, se trata de los pobres en sus diferentes organizaciones, los negros que defienden el Estado actual por considerarlo “su causa” los llamados mulatos que por el contrario se oponen y

---

\* Mil Mesetas, pág. 223.

servientes que están a favor o en contra del poder, dependiendo de quién sea su amo. Cuando se da la figura de invención, han confluído, se han decodificado esos flujos y van en movimiento o conexión con otros. Esto más allá de tratarse de un sistema o análisis creado por Deleuze y Guattari para comprender la política, es un modo de interpretarla y de conocer cómo opera está en los determinados grupos sociales de acuerdo a su conformación, extensión y territorio, es una problematización de cada uno de sus elementos, denominados molares o moleculares, no es una dialéctica de cantidades o pirámides con órdenes definidos, no es un problema axiológico de buenos o malos, sino, más bien una forma bastante enmarañada y encantadora, para poder comprender los comportamientos que se encubren en cada movimiento de los individuos, sus trasformaciones, sociales, económicas, culturales, sexuales y de cualquier segmento mencionado.

Según Deleuze y Guattari, este comportamiento es simultáneo y tanto lo molar como lo molecular, actúan según dos sistemas de referencia: Uno de ellos es la línea y el segmento que se da en el dominio molar y el otro es el flujo de cuantos para el sistema molecular. Ambos constituyen un dominio para sus líneas y combaten en direccionalidades dispares, tratando de controlar las líneas de fuga, pero la línea y el segmento molecular, tratan de recodificar sus líneas, de no permitirles la huida, son retenedores de fugas a partir de una reterritorialización, así como funciona en las sociedades más extensas, en masas de mayor visibilidad, dando o garantizando de un modo aparente una estabilidad a su centro, mientras que el flujo de cuantos actúa más, bajo los deseos y creencias que conforman la base de la sociedad, son segmentaridad del dominio molar y constituyen nuevas realidades sociales, humanas e individuales.\* Aunque cada uno de estos elementos tenga comportamientos que varían de uno a otro o fuerzas que se ejerzan en direcciones opuestas (negros-mulatos), todos ellos están relacionados entre sí, coexisten y son parte fundamental de ese todo, por separado no existen, son en la

---

\* Cfr. Pág., 218.

medida en que existen todos los elementos y ninguno puede tener control absoluto de nada, siempre hay una fuga a estas líneas a estos modos de sociedad, siempre hay algo que huye.

## 2.4 CONSTITUCIÓN DE TERRITORIOS

Esta constitución de territorios nos remite necesariamente a la expresión más compleja del poder, en una condición general, un espacio donde se reclama autoridad, donde se reconocen ciertas costumbres y en donde existen individuos ajenos y propios a este. Para Deleuze y Guattari, esto tiene que ver con los movimientos constantes o fugas, significan la condición natural de habitar los individuos, deseo de pertenecer o estar, agenciamientos de poder.

“La noción de territorio aquí es entendida en sentido muy amplio, que traspasa el uso que hacen de él la etología y la etnología. Los seres existentes se organizan según territorios que ellos delimitan y articulan con otros existentes y con flujos cósmicos. El territorio puede ser relativo tanto a un espacio vivido como a un sistema percibido dentro del cual un sujeto se siente ‘una cosa’. El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación fichada sobre sí misma. Él es un conjunto de representaciones las cuales van a desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos”<sup>\*</sup>.

Desde una perspectiva crítica de la misma geografía, los territorios son entendidos como una constitución social, un consolidado de individuos que habitan un espacio y un tiempo y que son resultado de sus mismas relaciones de poder; pero en este

---

<sup>\*</sup> (Guattari y Rolnik, 1986: 323; (322). *Micropolítica cartografía del deseo*. en Haesbaert, 2004).

caso, el territorio no solo visualiza las relaciones de poder en cuanto a la representación de quienes ostentan el poder como gobernantes, jeques o reyes de su grupos sociales o comarcas, sino que está íntimamente relacionado con las relaciones de poder más simbólicas, a decir, sus vivencias, costumbres, deseos y creencias, modos particulares de percibir y de vivir, lo que hace distinto y múltiple el estado o conformación de un territorio. Deleuze y Guattari, nos permiten observar, que es el territorio una manera de dirigirse hacia, que es casi una identidad que se otorga a los hombres y que les permite pertenecer o estar en segmentos mutantes o de posibilidad, capaces de adaptarse, de reterritorializarse como una manera de apropiación.

El territorio define también de manera concreta un espacio político, económico, cultural y de arraigo, que permite una conformación y orden a quienes lo habitan a manera de dominio, es la tierra que da naturaleza a sus conductas, define sus idearios y determina su modo de vivir. “Pues las sociedades primitivas funcionan esencialmente por códigos y territorialidades. E incluso es la distinción de esos dos elementos, sistema tribal de territorios, sistema clánico de linajes, la que impide la resonancia. Por el contrario, las sociedades modernas, o de Estado, han sustituido los códigos inoperantes por una sobrecodificación unívoca, y las territorialidades perdidas por una territorialización específica (que se hace precisamente en un espacio geométrico sobrecodificado)”. Ahora bien, para tener en cuenta esta postura Deleuziana con la constitución de los territorios en Amalia y su sobrecodificación al momento de ser itinerantes o mutar, analizaremos estos elementos con Amalia la obra de José Mármol, ya que en esta, existe multiplicidad de elementos, pero siendo más específicos, usaré dos de ellos, buscando de alguna manera expresar la conformación de los territorios y sus componentes.

---

\* Mil mesetas, pág. 217.

La casa de Amalia es un ejemplo particular. Un espacio que habita la singularidad de su personaje, un lugar alejado, solitario, majestuoso y especial por constituirse en morada de prófugos y por ser testigo vigilado de una de las más dramáticas historias de amor recreada por José Mármol en tiempos de dictadura. La quinta de Amalia, es el territorio en donde son posibles los encuentros prohibidos, es su zona de confort pero también su cárcel, es allí donde se fraguan los encuentros clandestinos de los unitarios, mientras se cristalizan las fuerzas represivas de la dictadura de Rosas. Eduardo y Daniel concurren a este espacio, ya que es su punto de encuentro, su código de seguridad. Mientras Amalia es vigilada por la policía en su quinta, esta se convierte en su espacio propio, es su terreno de poder desde donde se mantendrá la causa de opositores hacia la conformación del Estado y la gobernabilidad de Rosas.

La quinta de Amalia es en la narración de la obra, su microcosmos, habidad de sobrecodificación, desterritorialización y reterritorialización, lugar espacio-tiempo que no está libre de ningún control, es espiada, susceptible de la observación de sus movimientos y de lo que allí ocurre, estadio penetrable y permeado por sus líneas de fuga, así como la casa de Manuel Rosas, la casa sola, la casa de Doña Marcelina, los gabinetes y el mismo consulado de los Estados Unidos. Todos allí, con flujos o líneas que endurecidas o no, tratan de no dejar nada al escape, a la huida, pero que en vano consiguen su dominio, ya que lo que determina la sobrecodificación de los territorios es el flujo más desterritorializado, “según el primer aspecto, el que efectúa la acumulación o la conjunción de los procesos, determina la sobrecodificación y sirve de base a la reterritorialización, según el segundo aspecto (hemos encontrado un teorema según el cual la reterritorialización siempre se hace *en* el mas desterritorializado)”\*. Esto, bajo una coordenada temporal, responde al asalto del que finalmente es víctima la quinta de Amalia, ya

---

\* Mil mesetas, pág. 224.

que la obra se encuentra el tiempo crónico o convencional, cuyo fundamento último es el tiempo físico.

### 3. LÍNEAS DE FUGA EN AMALIA

La línea y el segmento para el dominio molar: existe un centro que controla, domina y conserva y endurece la segmentaridad y la línea dura y trata de combatir las líneas de fuga o de integrarlas a través de una reterritorialización y una recodificación. Se constituye así en dominio molar de las representaciones colectivas y sociales que mantienen la estabilidad de los segmentos y conservan formas rígidas de vida.

El flujo de cuantos para el dominio molecular: por su parte, el flujo de cuantos se relaciona con las creencias y los deseos que conforman la base de toda sociedad. En el dominio molecular todo fluye en forma de imitación, oposición, invención infinitesimal. De esta manera se agencian cuantos de flujo que indican propagación, binarización, conjugación de creencias y deseos que escapan a la segmentaridad del dominio molar y constituyen nuevas realidades sociales, humanas e individuales. \*

La lectura de Mil mesetas, nos permite hallar algunas diferencias o elementos particulares que definen el comportamiento de las distintas líneas enunciadas y de sus segmentos, pues tres líneas ejercen fuerza y movimiento de modo preponderante en la constitución de nuevos agenciamientos:

---

\* Cft. Mil mesetas, Pág. 221.

### 3.1 CONSTITUCIÓN DE LÍNEAS

Esta parte del capítulo, está comprendida la descripción de la conceptualización de micropolítica, molar, molecular y segmentaridad, la línea de segmentaridad dura, tres líneas de segmentaridad:

- Línea de segmentaridad flexible: de códigos y de territorialidades entretreídos, como ocurre en el tipo de segmentaridad primitiva.
- Línea dura: como es el caso en el tipo de segmentaridad estatal, del aparato de Estado. (Dinámica de fuerzas).
- La línea de fuga o abstracta: Una o varias líneas de fuga- expresadas en cuantos y que generan las desterritorializaciones y descodificaciones propias del movimiento social e individual.

No podemos dejar por fuera de nuestro análisis de la obra Amalia, sin duda al personaje quizá más importante, a pesar del nombre de la obra. Juan Manuel de Rosas, maneja de alguna manera los hilos de poder en la Provincia de Buenos Aires, y lo hace no de una manera convencional, no es un tirano que arremeta con toda su fuerza simplemente, sino que entiende los flujos, las diferentes fuerzas que pueden componer un Estado y las arrastra o las dirige hacia sí mismo, hacia el agujero negro. Rosas, como la mayoría lo conoce, es un personaje muy interesante, que podemos describir como un hombre de Estado.

Ahora bien, debemos argumentar nuestra idea desde dos puntos, el primero es la definición que hacen Deleuze y Guattari de Hombre de Estado y el segundo, las acciones de Rosas que coinciden con la descripción realizada por los autores. Rosas, según esta descripción, no es solamente un Hombre de estado, sino “Un

hombre de Estado verdaderamente grande”\*. Dentro de los centros de poder, evidentemente es necesario identificar a una figura que los ejerce o que los maneja. Esta figura, no es una figura rígida, sino que se hace cambiante, adquiere nuevos nombres que lo replican en otros lugares. Esto es, se replican en otros personajes que pasan a ser ellos. “Para hablar como Kafka, ya no es el funcionario Klamm, sino tal vez su secretario Momus, u otros Klamm moleculares”† lo mismo sucede con Rosas, pero quién se da cuenta de ellos no es él mismo, sino Don Candido Rodríguez, quien observa que ha empezado a parecerse a Rosas y con preocupación se lo expresa a Daniel su alumno: “De acuerdo. ¡Oh, Dios mío, yo estoy como Rosas; soy igual a él en Organización; está visto! (...) Pero ¿igual en qué? En que tengo Miedo Daniel, miedo de cuanto me rodea”‡. También Rosas se divide en sus enviados a las provincias reveladas contra él, Gonzáles, Ramírez, su hermano, El general Lamadrid, son las réplicas del gobernador, los brazos que extiende para mantener el orden, para evitar que su esquema de poder se fisure.

“El hombre de estado verdaderamente grande, organiza las cosas, las prevé y no las improvisa, la imprevisión es más bien característica de aquellos hombres de estado mediocres”§, cosa que no parece ser el General Rosas, sin embargo, como no es posible controlar todos los flujos que un centro de poder tiene, llegará en momento en que algunos signos de debilidad de Rosas aparezca, lo que implica que su denominación pueda cambiar. Debemos exponer los argumentos que nos muestran al gobernador en sus dos aspectos, la información de Rosas como un hombre de estado Grande y los signos que nos pueden llevar a pensar en él en algún momento como un hombre de estado, pero en este caso mediocre.

---

\* Cft, Mil mesetas, pág. 229.

† Mil mesetas, pág. 228.

‡ Amalia, pág. 283.

§ Mil mesetas, pág. 229.

Para los filósofos, un hombre de Estado verdaderamente grande, es aquel que puede prever los diferentes flujos que se relacionan con las segmentaridades propias de su centro de poder y que por lo tanto pueden influir en él. “De tal manera que buscan conectarse con dichos flujos establecer una relación de cercanía que les permita conocerlos mejor”\*, precisamente para establecer el control en ellos que pueda llegar a ser necesario. Los hombres de estado, buscan adelantarse o anticipar las posibles líneas de fuga, pero lo hacen precisamente desde ellas mismas, no desde una observación distante de las mismas.

Contrario a esto, encontramos que los hombres de estado mediocres, son aquellos a quienes parece ser que las cosas se les salen de las manos, que no pueden ni controlar ni anticipar los flujos que en su centro de poder se presentan. De allí proviene una impotencia, pero de ella también surge su potencia y es eso lo que les permite su gloria, pero una gloria mediocre, parecen decirnos los autores. Para decirlo de otra manera, un hombre de estado, debe controlar los movimientos de su centro de poder tanto a nivel molar, como a nivel molecular, pues en los flujos de cuanto, a través de los que se manifiesta la micropolítica, es en donde se producen los cambios históricos que van a considerarse posteriormente como significativos, pero que en un principio no parecían visibles.

Podemos decir que con esto, se hace referencia a las minorías que en un país se encuentran y que pueden tener relación con negritudes, comunidades indígenas o etnias propias de cada región, corrientes pequeñas de pensamiento, entre muchas otras posibilidades. Estas se pueden organizar en el momento en que se sientan excluidas y adquirir una fuerza amenazadora para cualquier organización molar. Sin embargo, son más peligrosas para un estado totalitarista, cuando son muchas estas minorías y cada una de ellas sugiere sus derechos por su cuenta, lo que hace que sean muchos los puntos desde donde se debe prestar atención, lo

---

\* Mil mesetas, pág. 229.

que puede generar que no se pueda responder a cada uno de ellos. A esto Deleuze lo denomina la máquina abstracta que va trazando líneas de fuga, que como ya lo dijimos pueden fisurar la estructura general de un Estado.

En Amalia las minorías son muchas, y generalmente están ubicadas casi siempre en las clases bajas, Rosas logra aliarse a algunas de ellas, sin embargo, otras como los mulatos no son controlables y se organizan contra él, además varias de las provincias, siete de catorce para ser exactos, estaban contra él. Por otra parte, las otras siete provincias estaban a su favor y las controlaba, así como sucedía con las mujeres, negros, criados y amos, principalmente personas de clase baja, que los Unitarios no consideraban ilustrados, también estaban a su favor

“La policía de Rosas tiene tantos agentes cuantos hombres han enfermado el miedo. Hombres, mujeres, amos y criados, todos buscan su seguridad en las delaciones (...) solo hay en la clase baja una excepción, y son los mulatos; los negros están ensoberbecidos, los blancos prostituidos, peor los mulatos, por esa propensión que hay en cada raza mezclada a elevarse y dignificarse, son casi todos enemigos de Rosas”<sup>\*</sup>.

Hay fuerzas, flujos controlados, pero también hay flujos que se escapan de sus manos.

Esto es lo que Deleuze define como la zona de impotencia. Todo centro de poder tiene tres elementos importantes: la zona de potencia en primer lugar, en donde se manifiestan las capacidades de control, y que se muestra como una línea dura, con un menor grado de flexibilidad, que en este caso podríamos compararlos con los llegados a Rosas, que puede controlar y que despliega en los diferentes

---

<sup>\*</sup> Amalia, pág. 25.

campos de enfrentamiento. En segundo lugar una zona de indiscernibilidad, en la que se difumina la Segmentaridad y aparecen las partes microscópicas, partes que un hombre de estado verdaderamente grande conoce, pero que nunca podrá controlar del todo. Los negros parecen estar a favor de Rosas, así que no se puede confiar en todos ellos, pero algunos, son fieles a sus amos, sin importar cuál sea su posición frente a Rosas, lo que puede llevarlo a estar en contra. Por otro lado, en tercer lugar, hay una zona de impotencia, en donde aparecen los flujos que no se pueden llegar a controlar, que se escapan a las posibilidades del centro de poder. Los mulatos, sobre los que volveremos más adelante.

Rosas cumple con muchas de las características de lo que los autores denominan un hombre de estado verdaderamente grande, sin embargo, dentro de la novela, lo que encontramos es que desde el inicio de la misma, parece contarse cuando ya se veía venir una posible caída de lo que José Mármol denomina como la dictadura de Rosas. Lo que hace que en algunos momentos podamos percibir algunos signos que parecen ser de debilidad y que lo llevan de ser un Gran hombre de estado a ser lo que los filósofos denominan como un hombre de estado mediocre. Recordemos que “el hombre de estado mediocre, es aquel, que logra la gloria, pero que no prevé lo que puede pasar, no es capaz de manejar los flujos de su centro de poder, lo que hace que de su impotencia surja su potencia”\*.

Rosas tiene una doble función, es tanto Molar como molecular, no solo debe pensar en los enfrentamientos con las otras provincias y enviar personas que se encarguen de fortalecer sus ejércitos, incrementarlos y llevarlos a las batallas, sino que también debe estar cerca de los pobres, no importa cuál sea su idiosincrasia para evitar que esas minorías se salgan de sus manos, sin embargo, cuando parece dividirse para poder estar en todas partes, se hace pequeño, se hace molecular “Rosas quería atender a todas partes, pero en todas partes era más pequeño que

---

\* Cft. Mil mesetas, pág. 229.

los sucesos que afrontaba, y solo su audacia le inspiraba confianza”\*. Rosas se hace molecular para poder estar al tanto de todos sus movimientos de masas, pero también castiga a individualmente, para asegurar que los flujos se den como él quiere, como sucede en el momento en que mantiene al médico doce horas sin comer “para aprender a respetar lo que yo mando”†.

Aunque este tipo de cosas nos muestran que Rosas efectivamente sabía prever las cosas, organizarlas, lo que nos permite denominarlo como un hombre de estado verdaderamente grande, no podemos desconocer los momentos en los que se evidencia también algo de debilidad, ya sea porque de alguna manera, siente o se da cuenta de que no va a poder manejar todos los flujos y que de alguna manera debe tener miedo a esa misma organización que él ha conformado “Le decía que el señor gobernador había hecho poner a bordo del Acteón, cuatro cajones de onzas y que estaba viendo el momento en que su excelencia se embarcaba porque tiene miedo de la situación que lo rodea”‡, debilidad que puede llevarnos a pensar que ya no era del todo un hombre de estado verdaderamente grande, pero que de alguna manera sería normal, pues nunca es posible que ningún círculo de poder domine por completo todos los flujos que lo atraviesan, pues son tantos y a veces tan pequeños que no se puede abarcarlos a todos, aun así pueden ser tan significativos, que como en el caso de Rosas, pueden hacerlo sentir miedo, sentirse amenazado cuando entiende lo que pueden llegar a significar.

Esta idea de los posibles signos de debilidad de Rosas son los que han de llevarnos a adentrarnos en el tema que nos interesa para este capítulo, y es la presencia de las líneas de Fuga en la Novela. Pero no podíamos adentrarnos en ellas si no describíamos primero el círculo de poder que las contienen y que van a desbordar o romper. Ya habíamos hablado en el capítulo anterior de todas las

---

\* Amalia, pág. 35.

† Cft, Amalia, pág. 35.

‡ Amalia, pág. 224.

formas de micropolítica y cómo ellas se manifiestan en la obra, ya sea a través de los mazorcas o de la mujer, los negros y todos los pequeños flujos de cuantos que encontramos. Ahora queremos llevar nuestro análisis a encontrar las líneas que se fugan al poder y que significan una mayor inestabilidad al mismo. Para nuestro análisis nos centraremos en solo tres líneas de fuga aunque somos conscientes de que pueden ser más. La primera de ellas es la de los mulatos que como mencionamos atrás son los únicos pobres que se revelan al poder de Rosas. Los negros se consideran como parte de la federación. Son incluidos por Rosas lo que hace que se sientan incluidos en ella, su hija baila con ellos, él mismo general los saluda, comparten diferentes espacios, incluso frente al asombro de los Unitarios. Los negros por lo tanto se identifican con la causa Federal, la sienten como una causa propia “es necesario que espíes bien cuanto pasa en esa casa y que me lo digas a mí, porque con eso haces un gran servicio a la causa, que es la causa de ustedes los pobres, porque en la federación no hay negros ni blancos, todos somos iguales ¿lo entiendes?”\*. Nuevamente le dicen a uno de los empleados despedidos por Amalia. La causa de los negros es la causa de Rosas y no solo de los negros, de todos los pobres, como se menciona en la cita.

En segundo lugar, debemos hablar de los dos personajes más importantes de la obra en oposición a Rosas, Amalia y Eduardo. Personajes que por su posición social y económica se convierten en fugas, pero también porque el amor que sienten el uno por el otro, les sirve como aliciente para lo que buscan en oposición al gobernador. Ya sea que la revolución termine bien o no para ellos, no podemos desconocer que se manifiestan como flujos que se dirigen en contradicción a la dinámica normal del gobernador.

---

\* Amalia, pág. 243.

### 3.2 LÍNEA DE FUGA: LOS MULATOS

Es importante aclarar, que cuando se hace referencia a los Mulatos, no solo debemos distinguirlos de los negros, en este caso por la definición misma de la palabra “Hijo de negra y blanco, o viceversa”. Sino porque dentro del contexto histórico argentino que describe Amalia, se les daba esa denominación a los negros que dejaban la causa federal del general Rosas, de una manera incluso despectiva. Es decir, todo negro que se uniera a los unitarios para enfrentar a Rosas se consideraba como mulato. De tal manera en las referencias que hemos realizado hablamos de los mulatos enfrentados a Rosas, pero también nos referimos a los negros que se han unido a esa causa. Sin embargo, para nuestro trabajo, aunque nos interesan los mulatos en sus dos sentidos como manifestaciones de fuga, nos concentraremos principalmente en aquellos negros que trabajan de la mano con los Unitarios.

Los mulatos que se organizan contra Rosas, so efectivamente una línea de fuga, pues a diferencia de las demás personas de su condición social, declaran su inconformismo con el comandante Rosas y se unen a la lucha contra él. Rosas había logrado ya sea por su discurso democrático de aceptación de todas las minorías, como principal ejemplo los negros, o por el temor que muchos de ellos terminaban teniendo por él, debido a sus métodos, en muchos casos muy crueles, ya citamos por ejemplo el caso del médico, solo como una pequeña muestra de esta idea. A pesar de que el gobernante ejercía diferentes formas de presión con ellos, no pudo lograr que ese flujo tomara el rumbo que él hubiera deseado. Ahora, cuando se unen y declaran su oposición, pierden de alguna manera su carácter de línea de fuga, pues pasan a ser parte de los Unitarios o de los múltiples grupos con los que Rosas debía enfrentarse, son ahora un híbrido incontrolable de fugas, centros enmarañados que huyen y son otros de nuevo, como cuando Doña María Josefa obliga a la criada negra a contarle todo aquello que espía en la quinta de Amalia, mientras le hace creer que su labor forma parte de la causa de su Estado, le dice:

“es necesario que espíes bien cuanto pasa en esa casa, y que me lo digas a mí, porque con eso haces un gran servicio a la causa, que es la causa de ustedes los pobres, porque en la Federación no hay negros ni blancos, todos somos iguales, ¿lo entiendes?”.

Contrario a esto, nos parece que el caso de los mulatos, negros traidores, la idea de la línea de fuga de los filósofos se dibuja con una mayor claridad, pues estos negros están siempre en lo subterráneo, se mueven silenciosamente, hacen sus jugadas de una manera realmente subversiva, secreta, oculta. A uno de los negros despedidos por Amalia a pedido de Eduardo, lo entrevistan porque esperan que él pueda dar información sobre los posibles encuentros de ella con enemigos de Rosa, que incluso oculta, pero él se niega a delatarla, así que dice no haber podido ver mucho y niega haber sido testigo de algún tipo de movimiento extraño que la pudiera comprometer

“Yo no sé, señora, pero en casa no entraba nadie –respondió el antiguo cochero de Amalia, que, a pesar de toda la vocación por la santa causa, estaba comprendiendo que algo se trataba de la honradez o a la seguridad de Amalia, se estaba disgustando de que los creyeran capaz de querer comprometerla, por cuanto él estaba persuadido de que en el mundo no había una mujer más buena ni generosa que ella”<sup>†</sup>

El criado a pesar de sentir un compromiso en la causa, pone por sobre ella su lealtad a Amalia. Se convierte en una línea de fuga que fisura las intenciones de la causa. Es una línea de fuga en la medida en que a pesar de tener en sus manos a los pobres, no es posible predecir la voluntad de cada uno de ellos, pues factores

---

\* Amalia, pág. 243

† Amalia, pág. 193.

externos pueden llevarlo a tomar decisiones que incluso pueden estar por fuera de la causa.

Quizá en donde mejores ejemplos encontramos es precisamente en los empleados de Amalia. De ellos debemos decir que es difícil describirlos, ya que el autor no suele darles un nombre ni llamarlos por él, además es difícil determinar si eran negros o eran blancos o indígenas, en fin no es fácil saberlo, sin embargo, por las costumbres de los países en esa época podemos pensar que la mayoría de los criados en las casas de familias pudientes eran negros o indígenas, que en muchos casos se convertían en personas de muchas confianzas para sus amos, sin pasar a sentirlos como iguales, cosa que hace aún más llamativa la actitud de Rosas.

Amalia despide al cochero porque considera que no es posible confiar por completo en él, sin embargo, él es leal a ella y no la delata, pero quizá no la ayudaría con las demás cosas que ella y Daniel pueden planear contra Rosas. Por otro lado, sus servidores, no sólo son leales a ella, sino que se ponen en contra de la causa. En ellos encontramos esos flujos incontrolables, los “mulatos” que se revela a al gobernante de la provincia de Buenos Aires. Ahora, de la misma manera, podemos decir, que Rosas logra con los demás flujos de este tipo convertirlos en ese tipo de líneas de fuga que se vuelven contra sí mismas y replican las formas del círculo de poder.

Tan pronto termina el cochero de ser entrevistado por Doña María Josefa Ezcurra, llama a una negra que delata a Amalia y cuenta haberla estado viendo hacer algunas cosas extrañas que podrían tener relación con un movimiento contra Rosas y se siente feliz de haber cumplido con la causa y haber ayudado a mantener su poder, el autor Francisco José Martínez en su texto *Ontología y Diferencia: la filosofía de Guilles Deleuze* explica esta idea de la siguiente manera:

“Las líneas de fuga, siempre minoritarias, deben cuestionar lo mayoritario, pero sin sustituirlo; las minorías no deben imponerse, porque entonces se hacen mayoritarias y reproducen especularmente aquello que dicen atacar. Ejemplos de esto lo tenemos en algunas tendencias feministas, que reproducen la diferenciación, la exclusión y la segregación del machismo”\*.

Incluso los Mulatos, pueden convertirse en verdugos de su propia gente, pues de esa manera los direcciona la acción de Rosas y de una manera tan efectiva que los sirvientes de Amalia terminarán siendo asesinados a manos de hombres del gobierno federal.

Las líneas de fuga con los negros, apenas se dibujan, sin embargo, a pesar de no ser muy fuertes, pueden llegar a ser verdaderamente significativas si llegan a descuidarse, esto lo sabe Rosas, por eso responde a esas líneas subterráneas y casi invisibles con flujos similares como los negros al servicio de Doña María Josefa, que espían a todo aquel que pueda estar contra la causa y lo hacen de la misma manera subterránea, oculta, prácticamente invisible. Sin embargo, debemos pasar ahora a otras formas de fuga en la novela, que consideramos que son más importantes que los mulatos, aunque no es que ellos no tengan importancia, sino que por cuestiones quizá literarias no se les da en la novela el espacio proporcional a su importancia.

### **3.3 LO MOLAR-MOLECULAR EN *AMALIA*. LÍNEA DE FUGA: ROSAS**

Si bien es cierto que se halla una singularidad literaria en la *Amalia* de José Mármol, es preciso que se examine la proyección autobiográfica del autor en la obra

---

\* Francisco José Martínez Martínez. Ontología y diferencia: la filosofía de Guilles Deleuze. Eikasía, revista e filosofía, año IV. 2009. Pág. 37

y se parta, al buscar estadios comunes, de cómo se producen textos que se impregnan del sesgo político y se ocultan de argumentaciones literarias, que no son otra cosa que maquinaciones urdidas desde la “captura” de un individuo conminado al exilio por el mero hecho de enfilarse en el segmento equivocado.

Más allá de lo anterior, en la densidad de Amalia, lo Molar-Molecular está presente en la segmentación social que está sometida al influjo “dictatorial” de Rosas. Los personajes que van desfilando a lo largo de la obra llevan consigo el lastre subjetivo de su propia molecularidad, enganchada a la influencia estructurante del Estado que encajona o pierde fractalmente. Ese Estado no es otra cosa que un “Quantum de intensidades” dado en una sociedad y explayado en individuos cuya autodeterminación sigue siendo capturada, aún en el exilio.

En la sociedad de Rosas, el Estado es todavía la proyección de la micropolítica que movió las luchas independentistas del siglo XVIII, iluminadas por el enciclopedismo. Los gestores de estas luchas, denominados “precursores”, están encarnados en el academicismo de Eduardo Belgrano y Daniel Bello, o en el mismo Mármol real de la “Generación del 37”, cuya blanda segmentación molecular, ya sea circular o lineal, se hace presente en la tertulia o en el panfleto, en el pasquín o en memorial de agravios que se publica clandestinamente.

De todas formas, será preciso entresacar, a propósito de Amalia y su historia de amor, esas representaciones de la segmentarización y la micropolítica presentes en una “dictadura” ordenadora, esbozo de la verdadera conformación de la política. Tales representaciones se aplican en las crisis de gobernabilidad, de anarquía o caos, de “Patria boba” o de desgobierno, como se suele justificar la asunción de gobiernos de facto en las “Repúblicas bananeras”, de lo cual no estuvo exenta la Argentina de su tiempo.

Rosas está en la cabeza piramidal de la macropolítica, en el timón de la segmentación molar del aparato estructural del Estado, que dirige el centro del poder de manera no holística sino de forma fractal y caótica. Es esa piedra que esparce ondas circulares cuando cae en las aguas del lago político argentino de inicios del siglo XIX, esa caja de resonancia de múltiples segmentariedades sociales e individuales de su época, poniéndose como razón de ser de una nación pretendidamente a sus pies que, sin embargo, al molecularizarse, se difumina en sus manos, se funde en el agujero negro de la segmentarización blanda, cloaca o desagüe por donde se huye o se escapa al control.

Amalia, Daniel y Belgrano, capturados molecularmente por circunstancias sociales, académicas y políticas, se muestran emancipados pero, en realidad, no reflejan otra cosa que un inconformismo propio de quien recibe el pedazo más ínfimo de pastel en la fiesta. Puede o no haber martirio en sus aspiraciones; de todas formas, aunque ficticios estos tres personajes, esta historia les deberá una porción de sus textos como precursores o preconizadores de un discurso micropolítico circular, atomizado o molecularizado, que hace mella al sistema y, por ende, mina de alguna manera, la pretensión de control del absoluto del tirano.

Unitarios y Federalistas, segmentados binaria o circularmente, ostentan la captura molecular inherente a quienes deambulan erráticamente por los estrados del aparato estatal para oficializar sus posturas macropolíticas. Muchos de estos desandan las incontables vertientes de los aparatos ideológicos, cuyas imbricaciones micropolíticas se van tragando las lealtades, pero también las posibilidades de control o de represión. En la búsqueda de ese gusano anélido social, se quedan rezagados algunos mártires de causas propias o colectivas, por obra de facciones extremistas alienadas o simplemente con las argumentaciones molares del pretendido gran hermano. La gran mayoría de los segmentados molecularmente parecerán tragados por el agujero negro del aparato estatal, pero se reinventarán y se harán manifiestos en otros contextos espacio-temporales, para

martillar al oído social su condición de redentores. Esto, bajo la posibilidad de huida, bajo la transformación de flujos mutantes que pueden converger en distintos escenarios y que se mantienen en continuo movimiento, constituyen, a nivel micro, cajas de resonancia que permanecen ejerciendo una función de permutadores, convertidores y osciladores de los flujos que se convierten en segmentos.

Los miembros de la “Mazorca”, ese elemento militante ajeno y propio del aparato estatal que hace el trabajo sucio, es un segmento circular que actúa con descarada autonomía, y que es una manifestación recurrente en la historia de los pueblos latinoamericanos bajo diversidad de máscaras. Esos personajes detestables que se arropan con el disfraz de la muerte sonriente y cuya guadaña ha sido dotada por el régimen, esos esbirros insondables y fríos, cuya inescrutabilidad les habilita para los “apremios físicos”, es decir, para las torturas y los vejámenes, en nombre de un Statu Quo, que se ha constituido de facto, como una máquina de guerra nómada capturada por el centro de poder estatal y que juegan un rol preponderante en la acción novelística, no menos que los unitarios o los federalistas. Estos mazorcas, sin embargo, contribuyen también, directa o indirectamente, a minar las bases estructurales o las plataformas estructurantes del Estado que les ha parido. Cabe agregar, que estas manifestaciones territorializadas, pero libremente actuantes de violentos ejecutores privados de las órdenes secretas del centro del poder político, no representan fundamentalmente un problema axiológico del ejercicio del poder, sino más bien una dinámica que persiste a lo largo de los movimientos históricos y sociales latinoamericanos y una manifestación molecular de control y regulación violenta de las líneas de fuga.

Así, el Estado representado por Rosas es un aparato de captura que intenta angustiosamente y de forma precaria y violenta estriar la realidad, atándola a parámetros que le permiten controlarla, medirla, usarla, moldearla de acuerdo a sus necesidades. Para lograrlo captura la máquina de guerra, las fuerzas centrífugas de mulatos, negros, sirvientes y masas sociales excluidas y discriminadas, que como

tales habitan un espacio liso propio de una vida nómada, sin reglas ni controles que inhibe la constitución o la formación del Estado, para precisamente endurecer las líneas de la vida social e individual que permitan la instauración de un precario y disfuncional orden político centralizado y segmentarizado.

Así, este devenir Estado, en el sentido de capturar la vida para reglarla y estriarla, puede ser visto fundamentalmente desde dos perspectivas: una macro y una micro. En la macro encontramos los grandes movimientos históricos y políticos que pueden ser trazados en el devenir argentino y en la micro hallamos esos juegos de los individuos como tal y de sus vidas que se juegan en un conjunto de agenciamientos singulares, moleculares. Se tiene de esta manera un juego que va de lo molar a lo molecular y viceversa de la micro a lo macro, que realiza el devenir de las sociedades, no como un proceso cuyas fases se relacionan como causas y efectos, sino como acontecimientos que surgen en planos de consistencia que los hacen comprensibles.

Se tiene, entonces, que la constitución del Estado en un territorio específico (Argentina) se logra en la medida en que éste captura la misma guerra y la hace funcional a su devenir y materialización. La guerra entre federales y centralistas que se narra en la obra puede ser entendida entonces como la forma en la que el Estado argentino se constituye a partir de las contradicciones, singularidades y pluralidades representadas por las acciones de sus personajes. La máquina de guerra permanece y se mantiene a pesar de que lo que se constituye, desde el punto de vista de la “historia universal”, es el Estado nación moderno.

Esto puede verse a la luz de una reflexión en torno a manifestaciones propias de la narración de José Marmol. Así se pueden tomar los siguientes ejemplos:

1. Amalia como figura femenina representa un poder molecular, una pequeña fisura de ese aparato estatal, aquello que ligeramente escapa a lo establecido, desequilibrándolo, causando malestar a una sociedad de reglas. Es un elemento descodificador y desterritorializante de “masas femeninas que se liberan del antiguo código pasional y conyugal”, precipitando su fuerza hacia una nueva sobrecodificación y reterritorialización”\*

2. El ejército de gauchos y la policía secreta que actúa como una pandilla o grupo de gans, mazorca, constituyen microorganizaciones y representan un centro de poder fragmentado itinerante. Estos grupos coexisten como una molecularización del ejercicio del poder en el seno de la sociedad funcional al Estado, pero a su vez representan formas desterritorializadas del centro de resonancia estatal. Precisamente representan un buen ejemplo para comprender la afirmación de Deleuze y Guattari según la cual: “Uno de los problemas fundamentales del Estado será apropiarse de esta máquina de guerra que le es extraña, convertirla en una pieza de su aparato, bajo la forma de una institución militar estable; el Estado siempre encontrara grandes dificultades a este respecto”†.

3. La constitución de territorios entendida como la segmentarización de los espacios del movimiento de las líneas de vida social e individual se da en Amalia a través de la figura de Daniel, personaje que habita los escenarios de los dos segmentos binarios molares en disputa de forma protagónica. Se hace pasar por federal para promover sus ideas centralistas y comparte los lugares de paso de todos los personajes protagónicos de la novela. Desde el primer momento cuando rescata a Eduardo de una muerte segura, hasta el último instante de la acción narrativa cuando muere a manos de la “Mazorca”, trazará una trayectoria de ida y represión permanente que agenciará los momentos de la acción narrativa. A través

---

\* Mil mesetas, pág. 224.

† Mil mesetas, pág. 233.

de él los espacios se hacen contiguos, pero a su vez se separan dependiendo de los deseos y las creencias que están en juego y que son propias de las diversas funciones de los personajes. Daniel es así el permutador, el convertidor por excelencia de la acción novelada y la caja de resonancia del poder centralista y la línea de fuga aparente de una aparato de Estado que se consolida a pesar de sí mismo como contradictor de Rosas y de manera diferente a como su esfuerzo lo hubiese deseado.

## 4. CONCLUSIONES

Se puede entonces iterar, que Amalia de José Mármol puede ser leída en clave de la concepción filosófica, literaria y política de Deleuze y Guattari como un ejemplo de cómo la política se hace realmente a nivel micro, en el tejido micrológico de las sociedades e individuos, mediante operaciones finas de detalle.

El nivel molar de oposiciones y representaciones binarias, si bien están a la orden del día y ocupan la agenda representacional de los actores sociales y políticos es impotente frente a lo micro que siempre se fuga, se filtra y se desterritorializa, y siempre se vuelve a reterritorializar, a endurecer y a agenciar mediante la acción de una máquina de sobrecodificación de la que sin embargo, otra vez, siempre algo se fuga.

El trabajo de búsqueda en esta investigación, es sin embargo un ejercicio problematizador muy interesante, que solo a partir de la lectura de Deleuze y Guattari podemos realizar. Una propuesta de análisis a los modelos de conformación y agrupación de todos los grupos sociales, de su construcción en el ámbito social, cultural, económico y de otras dimensiones de su vida. Ha sido y será una aventura a replantearse y repensarse algunas propuestas como la del mismo marxismo y es una investigación que queda sujeta no solo a indagar en la novela elegida, sino para todas las obras literarias que se han constituido bajo una época de crisis política y para el modo moderno de la actividad política.

La relación de la obra de Deleuze y Guattari con lo político es evidente, pero lo más interesante, es que a través de este ejercicio, no es solo esa relación la que podemos observar y fortalecer. También podemos encontrar una relación entre la filosofía de los autores con la literatura, que se presta para la problematización política y literaria. La obra de José Mármol es sin duda un gran trabajo histórico,

político, social, económico, pero sobre todo una maravillosa manifestación literaria y el libro de los filósofos franceses una excelente herramienta para abordarlo. De seguro, de la misma manera en que lo hemos abordado desde la idea de la segmentarización y la micropolítica, también podríamos hacerlo desde los conceptos de rizoma o de nomadología, incluso desde el concepto de devenir. Todos tienen relación entre sí y esperamos que el trabajo realizado despierte o agudice los sentidos de los investigadores de Deleuze, para que ellos o incluso nosotros, podamos seguir explorando las posibilidades del análisis a partir de Deleuze en esta obra y en otras como Tirano Banderas, también objeto de estudio de la investigación que enmarca esta tesis.

Sin duda, una de las principales conclusiones que nos deja este trabajo, es la de una gran curiosidad por explorar todas esas otras opciones que ya hemos mencionado y que enriquecen la relación entre la filosofía y otras disciplinas que en últimas nos permiten entenderla no solo como la mejor forma de analizar la realidad, sino también como la mejor forma de transformarla, para poder asumir los retos que la sociedad actual plantea a esta maravillosa profesión. Los estudios de Deleuze, son sin duda un camino que no podemos perder de vista, como una forma de lograr este reto planteado por la sociedad y auto planteado por la filosofía misma, el de entender la realidad, para hacer injerencia sobre ella.

## BIBLIOGRAFÍA

DELEUZE, Guilles. *Lógica del sentido*. Ediciones Paidós ibérica. España, 2005

DELEUZE, Guilles y GUATTARI, Félix. *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos. Valencia, 2002.

\_\_\_\_\_. *Kafka. Por una literatura menor*. Ediciones Era. México, 1978.

GUATTARI Y ROLNIK. *Micropolítica. Cartografía del deseo*. 1986: En Haesbaert, 2004. Pág. 323 - 322.

MÁRMOL José. *Amalia*. Madrid: Editorial Espasa-Calpe, S. A. 1951

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Francisco José. *Ontología y diferencia: la filosofía de Guilles Deleuze*. Eikasia, revista de filosofía, año IV. 2009. Pág. 37.